



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FIDA

Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2025

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

**HACER FRENTE A LA INFLACIÓN ALTA DE LOS
PRECIOS DE LOS ALIMENTOS EN ARAS DE LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN**

El presente compendio incluye los mensajes y el contenido principales de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025*. La numeración de las figuras corresponde a dicha publicación.

Cita requerida:

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2025. *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025: Hacer frente a la inflación alta de los precios de los alimentos en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma. <https://doi.org/10.4060/CD6015es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) o el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) sobre el estado legal o de desarrollo de cualquier país, territorio, ciudad o zona marítima, ni sobre la delimitación de fronteras. La mención de empresas específicas o productos de fabricantes, estén o no patentados, no implica que la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA o el UNICEF los hayan respaldado o recomendado con preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en los mapas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA o el UNICEF sobre el estatus jurídico o constitucional de ningún país, territorio o zona marítima, ni sobre la delimitación de fronteras. La terminología utilizada para referirse a los países, territorios y zonas, así como la representación de todos ellos, incluida la delimitación de fronteras o límites, en esta publicación, responde al estilo y la práctica institucionales de la FAO como organismo responsable de la publicación y puede diferir de la utilizada por el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF.

La FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF tomaron todas las precauciones razonables para verificar la información contenida en esta publicación. Sin embargo, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ya sea expresa o implícita. La responsabilidad de la interpretación y el uso del material recae en el lector. En ningún caso la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF serán responsables de los daños y perjuicios derivados de su uso.

ISBN 978-92-5-139943-9

© FAO, 2025



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra, siempre que se cite correctamente. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA o el UNICEF refrendan una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. Si la obra se traduce [o se adapta], debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la cita requerida: "La presente traducción [o adaptación] no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) o el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF no se hacen responsables del contenido ni de la exactitud de la traducción [o de la adaptación]. La edición original en inglés será el texto autorizado".

Toda controversia que surja en relación con la presente licencia y que no pueda resolverse de forma amistosa se someterá a arbitraje de conformidad con el Reglamento de Arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). Las partes quedarán obligadas por todo laudo arbitral emitido como consecuencia de dicho arbitraje como resolución final de la controversia.

Materiales de terceros. Esta licencia Creative Commons CC BY 4.0 no se aplica a material incluido en esta publicación de cuyos derechos de autor no sea titular la FAO. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular de los derechos de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones por la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Fotografías de la FAO. Las fotografías de la FAO que puedan aparecer en esta obra no están sujetas a la licencia Creative Commons arriba mencionada. Las consultas sobre el uso de cualquier fotografía de la FAO deben remitirse a: photo-library@fao.org.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO, así como la lista de distribuidores a través de los cuales pueden adquirirse ejemplares impresos, están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications/es). Si tienen preguntas de carácter general sobre las publicaciones de la FAO, sírvanse escribir a: publications@fao.org. Las consultas relativas a derechos y licencias sobre las publicaciones deben remitirse a: copyright@fao.org.

FOTOGRAFÍA DE LA CUBIERTA © iStock.com/wisan224

TAILANDIA. Vista de un mercado de frutas y hortalizas frescas con puestos cubiertos por sombrillas.

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN: HACER FRENTE A LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS PARA LOGRAR EL HAMBRE CERO

CAPÍTULO 2 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN TODO EL MUNDO

2.1 Indicadores de la seguridad alimentaria: información actualizada y últimos progresos con vistas a poner fin al hambre y garantizar la seguridad alimentaria

FIGURA 2.1 Según estimaciones mundiales actualizadas, el hambre en el mundo ha disminuido en los últimos años tras un aumento pronunciado de 2019 a 2021

FIGURA 2.4 Los niveles mundiales de inseguridad alimentaria disminuyeron gradualmente de 2021 a 2024, y América Latina y el Caribe presentó progresos notables

2.2 Costo y asequibilidad de una dieta saludable

FIGURA 2.7 La proporción de la población y el número de personas de todo el mundo que no podían permitirse una dieta saludable disminuyeron entre 2020 y 2024

5	2.3 El estado de la nutrición: progresos en relación con las metas mundiales en materia de nutrición	18
9	FIGURA 2.9 Es preciso acelerar los progresos para cumplir las metas nutricionales mundiales para 2030	20
11	CAPÍTULO 3 COMPRENDER LA ESCALADA INFLACIONARIA DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS DE 2021 A 2023: CAUSAS Y CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN	22
12	3.1 Inflación de los precios de los alimentos: hechos estilizados	23
12	3.2 ¿Por qué es alta la inflación de los precios de los alimentos?	23
14	FIGURA 3.1 La inflación de los precios de los alimentos aumentó desde fines de 2020 hasta alcanzar su punto máximo en enero de 2023	24
15	FIGURA 3.2 La mayor inflación de los precios de los alimentos se registró en países de ingresos bajos, 2019-2024	25
16	FIGURA 3.5 Los efectos de las perturbaciones sobre los alimentos y la energía en la inflación de los precios de los alimentos al consumidor fueron superiores en los Estados Unidos de América que en la zona del euro	27
17		

3.3 La inflación de los precios de los alimentos ejerce presión en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición

FIGURA 3.7 El proceso mundial de caída y recuperación de los ingresos mensuales medios percibidos por los empleados ha sido muy irregular, como cabe apreciar en los casos de Egipto, México, Mongolia y el Perú

FIGURA 3.8 Los países de ingresos bajos y medianos bajos experimentaron niveles elevados de inseguridad alimentaria moderada o grave y de inflación de los precios de los alimentos

3.4 La inflación de los precios de los alimentos nutritivos en relación con la de otros alimentos: ¿hay diferencias?

FIGURA 3.13 El precio de los alimentos amiláceos y los aceites registró el mayor aumento en México, Nigeria y el Pakistán

28	CAPÍTULO 4	
	CÓMO SE HAN DESENVUELTO LOS PAÍSES EN MEDIO DE LA TORMENTA PERFECTA: POLÍTICAS FISCALES, MONETARIAS Y COMERCIALES Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN	34
29	4.1 Del alivio a la reflexión	35
30	4.2 Pautas, políticas y vías: análisis de las trayectorias	37
32	CAPÍTULO 5	
33	CONCLUSION	39

MENSAJES PRINCIPALES

→ Según estimaciones mundiales actualizadas, existen indicios de que el hambre en el mundo ha disminuido en los últimos años. Se estima que el 8,2 % de la población mundial puede haber padecido hambre en 2024, lo que supone un descenso con respecto al 8,5 % registrado en 2023 y el 8,7 % en 2022. El progreso viene impulsado por notables mejoras en Asia sudoriental, Asia meridional y América del Sur, frente al aumento constante del hambre en la mayoría de las subregiones de África y en Asia occidental.

→ Se calcula que entre 638 y 720 millones de personas, que suponen respectivamente entre el 7,8 % y el 8,8 % de la población mundial, padecieron hambre en 2024. Tomando como referencia la estimación puntual (673 millones), ello supondría una disminución de 22 millones de personas en comparación con 2022. En 2024, el hambre afectaba a unos 307 millones de personas en África, 34 millones en América Latina y el Caribe y 323 millones en Asia, lo cual suponía un 20,2 %, un 5,1 % y un 6,7 % de la población, respectivamente. Está previsto que el número de personas subalimentadas en todo el mundo disminuya, pero aun así se prevé que 512 millones de personas seguirán padeciendo hambre en 2030, de las cuales casi el 60 % vivirá en África.

→ Se estima que unos 2 300 millones de personas en el mundo se vieron afectadas por la inseguridad alimentaria moderada o grave en 2024. La prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave

ha disminuido gradualmente desde 2021 hasta situarse en el 28,0 % en 2024. La inseguridad alimentaria va en aumento en África y cae en América Latina y el Caribe; ha disminuido gradualmente en Asia a lo largo de varios años consecutivos, mientras que, según nuevas estimaciones, en Oceanía y en América septentrional y Europa se registró un leve descenso de 2023 a 2024 tras varios años de aumento. A escala mundial y en casi todas las regiones, la prevalencia de la inseguridad alimentaria es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, y afecta a más mujeres que hombres.

→ Los precios de los alimentos aumentaron durante 2023 y 2024, lo cual ha elevado el costo medio mundial de una dieta saludable a 4,46 dólares de paridad de poder adquisitivo (PPA) diarios por persona con respecto a los 4,30 dólares PPA de 2023 y los 4,01 dólares PPA de 2022.

→ Pese al aumento de los precios de los alimentos durante 2024, el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable en el mundo bajó de 2 760 millones en 2019 a 2 600 millones en 2024. Sin embargo, el número subió en África de 864 millones a algo más de 1 000 millones en este período (del 64 % al 66,6 %). En los países de ingresos bajos, el número aumentó de 464 millones en 2019 a 545 millones (72 % de la población) en 2024, y en los países de ingresos medianos bajos (excluida la India), de 791 a 869 millones (52 % de la población) durante el mismo período.

→ **Se necesitan progresos acelerados a fin de alcanzar las metas mundiales para 2030 correspondientes a indicadores clave de la malnutrición infantil.** El mundo ha avanzado en la reducción del retraso del crecimiento infantil, cuya prevalencia disminuyó del 26,4 % en 2012 al 23,2 % en 2024. La prevalencia mundial de la emaciación infantil y del sobrepeso infantil permaneció prácticamente sin variaciones durante este período, situándose en un nivel estimado en el 6,6 % y el 5,5 % en 2024, respectivamente. Por otro lado, el porcentaje de lactantes menores de seis meses que reciben los importantes beneficios de la lactancia materna exclusiva aumentó notablemente, del 37,0 % en 2012 al 47,8 % en 2023. Las medidas de promoción de la lactancia materna exclusiva pueden contribuir a la mejora del estado nutricional durante toda la vida.

→ **Según nueva información actualizada sobre la prevalencia de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años, la prevalencia mundial ha aumentado del 27,6 % al 30,7 %.** De 2012 a 2023, o bien no se registraron mejoras, o bien la prevalencia aumentó en casi todas las regiones. La obesidad en adultos también ha ido en aumento, del 12,1 % en 2012 al 15,8 % en 2022.

→ **A escala mundial, un tercio de los niños de entre 6 y 23 meses y dos tercios de las mujeres de entre 15 y 49 años lograron una diversidad alimentaria mínima,** según las últimas estimaciones de un nuevo indicador de nutrición mundial para el seguimiento de la meta 2.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Se necesitan medidas para que las mujeres y los niños puedan consumir dietas diversas.

→ **Los mercados mundiales de alimentos han sufrido presiones persistentes en los últimos años, y la inflación de los precios de los alimentos lleva perfilándose como una gran preocupación desde 2021.** La inflación de los precios de los alimentos ha ralentizado el proceso de recuperación posterior a la pandemia de la COVID-19 en términos de seguridad

alimentaria; de hecho, dado el considerable repunte económico, podría haberse esperado una mejora mayor en la seguridad alimentaria. Desde 2020 la inflación de los precios mundiales de los alimentos viene superando a la inflación general, lo cual pone de relieve la persistencia de las presiones a las que están sometidos los mercados agrícolas y de alimentos. Esta divergencia alcanzó su punto máximo en enero de 2023, cuando la inflación de los precios de los alimentos se situó en el 13,6 %, 5,1 puntos porcentuales por encima de la inflación general, del 8,5 %. Aunque a mediados de 2023 ambos índices empezaban a mostrar una tendencia a la baja, su nivel siguió siendo elevado durante el resto del año. En 2024 la inflación de los precios de los alimentos había alcanzado sus niveles de 2019 anteriores a la pandemia.

→ **En las economías de ingresos bajos ha recaído una carga desproporcionada.** Los países de ingresos bajos han soportado lo peor de los recientes aumentos de los precios de los alimentos. Mientras que la mediana de la inflación alimentaria mundial aumentó del 2,3 % en diciembre de 2020 al 13,6 % en enero de 2023, los países de ingresos bajos registraron aumentos considerablemente más acusados, alcanzando una inflación máxima del 30 % en mayo de 2023. Esta tendencia ha mermado el poder adquisitivo de los hogares, lo cual probablemente tenga consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición.

→ **La combinación de perturbaciones mundiales ha intensificado la inflación de los precios de los alimentos en todo el mundo.** Dos perturbaciones principales (la pandemia de la COVID-19 y la guerra de Ucrania) provocaron fuertes subidas de los precios mundiales de los productos alimentarios durante 2021 y 2022, agravadas por el aumento de los costos de la energía. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América y en la zona del euro, el 47 % y el 35 %, respectivamente, del punto máximo de la inflación de los precios de los alimentos fue consecuencia de dichos factores. El resto (53 % en los Estados Unidos y 65 %

en la zona del euro) se debió a factores que no están relacionados con los productos básicos, como mayores costos de la mano de obra, fluctuaciones de los tipos de cambio y posibles aumentos en los márgenes de beneficio a lo largo de la cadena de suministro.

→ **Las respuestas en materia de política fiscal y monetaria intensificaron las presiones inflacionarias.**

El entorno de políticas económicas durante la pandemia, con inclusión de estímulos fiscales expansionistas y políticas monetarias acomodaticias, se combinó con limitaciones de la oferta para formar un entorno inflacionario singular.

→ **La recuperación de los salarios se retrasó durante el período comprendido entre 2021 y 2023, caracterizado por una elevada inflación de los precios de los alimentos, en particular en los países afectados por conflictos.** La recuperación de los salarios fue desigual de un país a otro. Mientras que algunas economías registraron un crecimiento de los salarios reales consonante con el aumento de los precios de los alimentos, en otras, entre ellas las afectadas por conflictos, los ingresos reales disminuyeron.

→ **La elevada inflación de los precios de los alimentos podría hacer empeorar la seguridad alimentaria, especialmente en los países de ingresos bajos.** Un aumento de los precios de los alimentos del 10 % va ligado a un incremento de la inseguridad alimentaria moderada o grave del 3,5 % y un aumento de la inseguridad alimentaria grave del 1,8 %. En el punto máximo de la inflación, el 65 % de los países de ingresos bajos y el 61 % de los países de ingresos medianos bajos, donde habitan 1 500 millones de personas, experimentaron una inflación de los precios de los alimentos superior al 10 %, lo cual agravaba las desigualdades y amenazaba los avances en la esfera de la pobreza y la nutrición.

→ **Las desigualdades estructurales y de género agravan la repercusión de la inflación de los precios de los alimentos, especialmente en los países con**

alta desigualdad de ingresos. Los grupos vulnerables, especialmente las mujeres y las poblaciones rurales, se ven afectados de forma desproporcionada como consecuencia de las limitaciones de recursos, la mayor debilidad de los mecanismos de protección social y menores mecanismos de adaptación.

→ **La malnutrición infantil puede empeorar con la inflación de los precios de los alimentos.** La subida de los precios de los alimentos de 2021 a 2023 está vinculada a mayores índices de emaciación entre los niños menores de cinco años. Un aumento de los precios de los alimentos del 10 % va ligado a un incremento en la emaciación global de entre el 2,7 % y el 4,3 % y a un incremento en la emaciación grave de los niños menores de cinco años de entre el 4,8 % y el 6,1 %.

→ **Los precios relativos mundiales de los alimentos permanecieron relativamente estables de 2011 a 2021 en los distintos grupos de alimentos y niveles de elaboración.** Los alimentos ricos en nutrientes, como las frutas y hortalizas, siguen siendo los más caros por kilocaloría. Por lo general, los alimentos ultraprocesados suelen tener precios inferiores por kilocaloría en comparación con las alternativas menos elaboradas. Los alimentos ultraprocesados están desplazando crecientemente a alternativas más nutritivas, a pesar de las crecientes pruebas de sus efectos negativos en la salud.

→ **El aumento de los precios de los alimentos amiláceos básicos ha ejercido mayor presión en la dieta de los hogares de ingresos bajos.** De 2019 a 2024 los aumentos más acusados de los precios de los alimentos en países como México, Nigeria y el Pakistán correspondieron a los alimentos amiláceos básicos y los aceites. En vista de que los alimentos amiláceos básicos conforman la base dietética de los hogares más pobres, esos aumentos pueden socavar la seguridad alimentaria y la nutrición, pero el acceso a productos de bajo costo de otros grupos de alimentos puede contribuir a mantener la adecuación alimentaria a pesar de la inflación de los precios de los alimentos.

→ **En respuesta a las muy diversas repercusiones de los altos precios de los alimentos, y para impedir futuros episodios de inflación, es esencial una combinación de medidas en materia de políticas:**

- **Proteger a las poblaciones vulnerables con respuestas fiscales bien formuladas.** Las medidas fiscales focalizadas y con plazos definidos, como desgravaciones fiscales temporales de bienes esenciales y programas de protección social, pueden ayudar a proteger a los hogares vulnerables en momentos de alzas de los precios de los alimentos. Para resultar eficaces, estas intervenciones deben ajustarse a marcos normativos más amplios, incorporar claras estrategias de salida y metas en materia de cambio de categoría y ser objeto de seguimiento estrecho para velar por que los consumidores perciban los beneficios.
- **Armonizar las políticas fiscales y monetarias para estabilizar los mercados.** Unas políticas monetarias creíbles y transparentes, acompañadas de intervenciones fiscales sensatas, ayudan a anclar las expectativas inflacionarias y a favorecer la estabilidad de los mercados. El gasto público estratégico, incluidas las inversiones de apoyo a la seguridad alimentaria y la nutrición, y la planificación fiscal realista pueden afianzar la resiliencia y proteger la salud de la economía a largo plazo.
- **Dar prioridad a medidas estructurales y relacionadas con el comercio para lograr efectos duraderos.** Los controles de los precios a corto plazo ofrecen alivio limitado, pero plantean riesgos

de distorsión del mercado y socavan los incentivos a la inversión a largo plazo. Una estrategia a más largo plazo debería centrarse en la mejora de unas reservas alimentarias estratégicas adecuadas, el aumento de la transparencia del mercado y la inversión en infraestructura relacionada con el comercio, al tiempo que se reducen las perturbaciones del comercio para garantizar mercados integrados y reducir la frecuencia y la gravedad de las crisis de precios.

- **Fortalecer la circulación de datos e información e invertir en ella.** Unos sistemas sólidos de información sobre el mercado agrícola son esenciales para gestionar la volatilidad de los precios y prevenir la especulación. Es preciso fortalecerlos mediante datos actualizados y de alta calidad. Unos datos transparentes y oportunos favorecen una adopción de decisiones más eficaz y ayudan a los pequeños agricultores y a los consumidores a hacer frente a la evolución de las condiciones del mercado.
- **Invertir en sistemas agroalimentarios resilientes.** Para reducir la probabilidad de futuros episodios de precios altos de los alimentos, se necesitan inversiones sostenidas en agricultura, investigación y desarrollo e infraestructura. Las mejoras en el almacenamiento, el transporte y la productividad fomentan la eficiencia de las cadenas de suministro y fortalecen la resiliencia general de los sistemas agroalimentarios frente a los factores que incrementan la inflación de los precios de los alimentos.

PRÓLOGO

Pese a que la producción mundial de alimentos es suficiente, millones de personas pasan hambre o están malnutridas porque los alimentos inocuos y nutritivos no están disponibles, no son accesibles o, lo que es más frecuente, no son asequibles. Esta realidad amenaza no solo a la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS 2) y de las metas mundiales en materia de nutrición, sino también a la totalidad de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, al incidir en la salud y los medios de vida de las personas, así como en la estabilidad de los sistemas agroalimentarios mundiales. En la edición de este año de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* se examina esta dinámica y también se muestra la importancia esencial de las políticas coordinadas y basadas en datos objetivos para poner fin al hambre (meta 2.1 de los ODS) y todas las formas de malnutrición (meta 2.2 de los ODS), especialmente entre los niños y jóvenes, las mujeres y las poblaciones vulnerables.

Los países y las comunidades de ingresos bajos son los que sufren en mayor medida el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, además de verse afectados de forma desproporcionada por la inflación de los precios de los alimentos. En estos contextos, los hogares más pobres destinan una mayor parte de sus ingresos a la compra de alimentos, lo que significa que incluso los aumentos moderados de los precios pueden suponer que los alimentos les resulten inasequibles. Al mismo tiempo, los costos de los sistemas agroalimentarios no dejan de aumentar, lo que deja a los pequeños productores y agricultores familiares con menos ingresos. Además, los productos alimentarios que conforman una dieta saludable suelen ser más caros. Incluso en los países de ingresos altos, el aumento de los precios de los alimentos afecta el poder adquisitivo, la confianza de los consumidores y las respuestas en materia de políticas.

En 2020 la inflación de los precios de los alimentos empezó a aumentar de forma constante, y pese a una disminución gradual en 2023, superó el ritmo de crecimiento de los ingresos de muchas poblaciones vulnerables. Ello ha frenado la recuperación después de la pandemia de la COVID-19 al dejar a cientos de millones de personas que padecen hambre crónica, y

miles de millones que no pueden permitirse dietas saludables, con millones de niños con retraso del crecimiento, emaciación y sobrepeso. A falta de menos de cinco años para que se cumpla el plazo previsto para la Agenda 2030, la promesa mundial de poner fin al hambre y la malnutrición se ve gravemente amenazada.

En la edición de 2025 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* se muestra la situación de indicadores clave de la seguridad alimentaria y la nutrición según los últimos datos disponibles y se hace un llamado a la coordinación global y a la adopción de medidas focalizadas dirigidas por los países y basadas en datos objetivos. Estas iniciativas deben ser inclusivas, adaptarse a cada contexto y cuadrar con las necesidades y prioridades de cada país para hacer frente a las actuales dificultades interrelacionadas. También deben ser equitativas y reportar beneficios tangibles a grupos como los pequeños productores, las mujeres, los niños, los jóvenes y los Pueblos Indígenas.

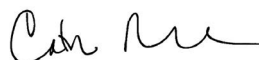
Seguiremos defendiendo el derecho a una alimentación y nutrición adecuadas y trabajando juntos con vistas a apoyar a los países para crear sistemas agroalimentarios más eficientes, más inclusivos, más resilientes, más sostenibles y más justos para garantizar que los alimentos nutritivos asequibles lleguen a todas las comunidades. Reafirmamos nuestro compromiso compartido de cumplir la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Pacto para el Futuro, para que todas las personas tengan acceso a alimentos inocuos y nutritivos asequibles, tanto hoy como mañana.



Qu Dongyu
Director General de la FAO



Alvaro Lario
Presidente del FIDA



Catherine Russell
Directora Ejecutiva del UNICEF



Cindy Hensley McCain
Directora Ejecutiva del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: HACER FRENTE A LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS PARA LOGRAR EL HAMBRE CERO

A medida que se aproxima 2030, el mundo va quedándose notablemente rezagado en cuanto a la consecución del ODS 2, poner fin al hambre y promover la agricultura sostenible, y los reveses se han visto agravados por la pandemia de COVID-19, las subidas de los precios de los alimentos y perturbaciones geopolíticas como la guerra de Ucrania. Estas crisis han elevado el hambre mundial y la inseguridad alimentaria a niveles más altos que los anteriores a 2015, lo cual afecta de forma desproporcionada a las poblaciones de ingresos bajos y amenaza la consecución de otros objetivos de desarrollo, como la reducción de la pobreza y la salud. Aunque en años recientes se han detectado indicios de recuperación, la persistencia de la

inflación ha ralentizado estos progresos y ha seguido mermando el poder adquisitivo y el acceso a dietas saludables. Aunque los precios mundiales de los alimentos se han estabilizado en cierta medida, la inflación sigue siendo alta en muchos países. En *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025* se exploran las causas y las repercusiones de la inflación de los precios de los alimentos, se analizan sus efectos en distintos grupos de alimentos y en la asequibilidad de las dietas saludables y se presentan intervenciones satisfactorias en materia de políticas dirigidas a ayudar a los países a poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición, a la vez que se hacen las dietas saludables asequibles para todos. ■

CAPÍTULO 2

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN TODO EL MUNDO

2.1

INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y ÚLTIMOS PROGRESOS CON VISTAS A PONER FIN AL HAMBRE Y GARANTIZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

MENSAJES PRINCIPALES

→ Según estimaciones mundiales actualizadas, existen indicios de que el hambre en el mundo ha disminuido en los últimos años. Se estima que el 8,2 % de la población mundial puede haber padecido hambre en 2024, lo que supone un descenso con respecto al 8,5 % registrado en 2023 y el 8,7 % en 2022.

→ El progreso mundial viene impulsado por notables mejoras en Asia sudoriental y Asia meridional y en América del Sur, mientras que en la mayoría de las subregiones de África y en Asia occidental el hambre ha seguido aumentando. En 2024 el hambre afectó al 20,2 % de la población de África, frente al 6,7 % de la de Asia y el 5,1 % de la de América Latina y el Caribe.

→ Se calcula que entre 638 y 720 millones de personas, que suponen respectivamente entre el 7,8 % y el 8,8 % de la población mundial, padecieron hambre en 2024. Tomando como referencia la estimación puntual (673 millones en 2024), ello supondría una disminución de 15 millones en comparación con 2023 y de 22 millones en comparación con 2022.

→ Está previsto que, de 2025 a 2030, el número de personas subalimentadas en todo el mundo disminuya, pero aun así se prevé que 512 millones de personas seguirán padeciendo hambre en 2030, de las cuales casi el 60 % vivirá en África.

→ Aparte del hambre, la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave viene disminuyendo gradualmente desde 2021. Se estima que en 2024 el 28,0 % de la población mundial (2 300 millones de personas) padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, es decir, carecía de acceso sistemático a una alimentación adecuada.

→ Las tendencias a escala regional presentan variaciones notables: la inseguridad alimentaria ha ido en aumento en África, ha caído en América

Latina y el Caribe y ha disminuido gradualmente en Asia durante varios años consecutivos, mientras que, según las estimaciones, en Oceanía y en América septentrional y Europa se registró un leve descenso de 2023 a 2024 tras varios años de aumento.

➔ A escala mundial y en la mayoría de las regiones del mundo, una mayor proporción de la población que vive en zonas rurales, en comparación con las urbanas, padece inseguridad alimentaria moderada o grave. De 2022 a 2024 se registraron mejoras en el ámbito de la inseguridad alimentaria solo en zonas urbanas, a escala mundial, y en Asia, mientras que dichas mejoras tuvieron lugar en zonas rurales, periurbanas y urbanas de América Latina y el Caribe. En África, la inseguridad alimentaria empeoró en zonas tanto rurales como urbanas.

➔ La brecha de género en todo el mundo disminuyó de 2021 a 2023, pero volvió a aumentar levemente en 2024, mientras que la prevalencia de la inseguridad alimentaria siguió siendo sistemáticamente más alta entre las mujeres que entre los hombres, a escala mundial y en todas las regiones.

La última evaluación del hambre en el mundo, medida por la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los ODS), muestra indicios de mejora en años recientes. La prevalencia de la subalimentación había empezado a aumentar lentamente en 2017, tras lo cual se disparó en 2020 y 2021 a raíz de la pandemia de la COVID19. Sin embargo, la última evaluación apunta a un progreso alentador de 2022 a 2024. Se estima que el 8,2 % de la población mundial puede haber

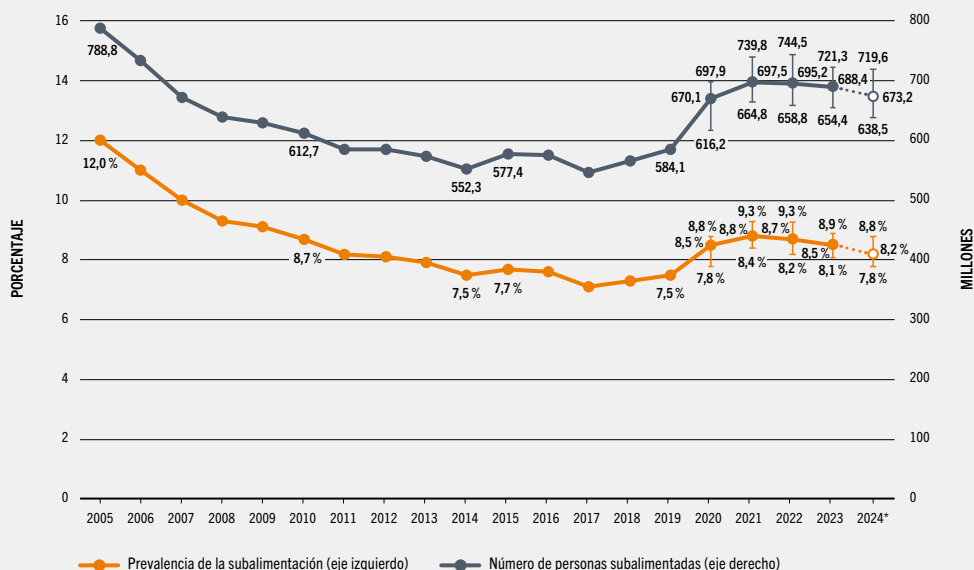
padecido hambre en 2024, lo que supone un descenso con respecto al 8,5 % registrado en 2023 y el 8,7 % en 2022. Se calcula que entre 638 y 720 millones de personas (del 7,8 % al 8,8 % de la población mundial) padecieron hambre en 2024. Tomando como referencia la estimación puntual (673 millones), ello supondría una disminución de 15 millones de personas en comparación con 2023 y de 22 millones en comparación con 2022 (Figura 2.1).

El progreso observado a nivel mundial se debe a una mejora notable en Asia sudoriental, Asia meridional (principalmente como consecuencia de nuevos datos de la India) y América del Sur. La prevalencia de la subalimentación en Asia disminuyó del 7,9 % en 2022 al 6,7 % (323 millones de personas) en 2024. También se registraron progresos en América Latina y el Caribe, donde según las últimas estimaciones la prevalencia de la subalimentación disminuyó a un 5,1 % en 2024 tras alcanzar un máximo del 6,1 % en 2020.

Por desgracia, esta tendencia positiva contrasta con el aumento constante del hambre en la mayoría de las subregiones de África y en Asia occidental. La prevalencia de la subalimentación en África superó el 20 % en 2024, mientras que en Asia occidental subió al 12,7 %.

Según los pronósticos actuales, en 2030 podría haber 512 millones de personas afectadas por la subalimentación crónica en todo el mundo, casi el 60 % de ellas en África, lo cual pone de relieve la inmensa dificultad de lograr el ODS 2 (Hambre cero).

FIGURA 2.1 SEGÚN ESTIMACIONES MUNDIALES ACTUALIZADAS, EL HAMBRE EN EL MUNDO HA DISMINUIDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS TRAS UN AUMENTO PRONUNCIADO DE 2019 A 2021



NOTAS: Las barras indican los límites inferior y superior del intervalo estimado. * Las previsiones basadas en predicciones inmediatas para 2024 se ilustran con líneas de puntos.

FUENTE: FAO. 2025. FAOSTAT: Datos de seguridad alimentaria. [Consultado el 28 de julio de 2025].

<https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>. Licencia: CC BY 4.0.

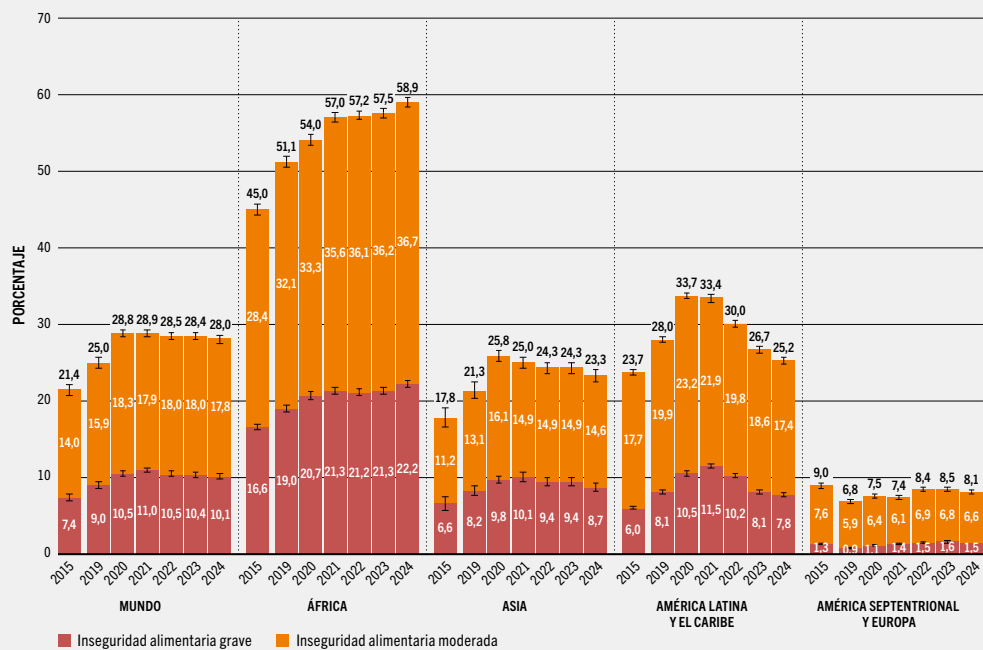
<https://doi.org/10.4060/cd6008en-fig2.1>

Con el indicador 2.1.2 de los ODS, es decir, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave entre la población, según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES), se pretende hacer un seguimiento de los progresos hacia el objetivo más amplio descrito en la meta 2.1 de los ODS (asegurar el acceso de

todas las personas a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.

A escala mundial, la prevalencia de la inseguridad alimentaria ha disminuido de forma muy gradual desde 2021, tras haberse disparado a raíz de la pandemia en 2020. De 2023 a 2024 la prevalencia

FIGURA 2.4 LOS NIVELES MUNDIALES DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA DISMINUYERON GRADUALMENTE DE 2021 A 2024, Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PRESENTÓ PROGRESOS NOTABLES



NOTAS: Las diferencias en los totales se deben al redondeo a la cifra decimal más próxima. Oceanía no aparece a causa de la insuficiente cobertura demográfica de Micronesia y Polinesia.

FUENTE: FAO. 2025. FAOSTAT: Datos de seguridad alimentaria. [Consultado el 28 de julio de 2025].

<https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>. Licencia: CC BY 4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd6008en-fig2.4>

mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave disminuyó levemente, del 28,4 % al 28,0 % (Figura 2.4). Se estima que unos 2 300 millones de personas en todo el mundo padecían inseguridad alimentaria moderada o grave en 2024, cifra que sigue superando en 335 millones la de 2019, antes de la pandemia, y en 683 millones la de 2015, cuando se puso en

marcha la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Las tendencias a escala regional presentan variaciones notables: la inseguridad alimentaria ha ido en aumento en África, ha caído en América Latina y el Caribe y ha disminuido gradualmente en Asia durante varios años consecutivos, mientras que,

según nuevas estimaciones, en Oceanía y en América septentrional y Europa se registró un leve descenso de 2023 a 2024 tras varios años de aumento. La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en África (58,9 %) duplica con creces la media mundial del 28 %, mientras que en América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía es inferior a la estimación mundial: 25,2 %, 23,3 % y 26,3 %, respectivamente.

Cerca del 32,0 % de quienes habitan en zonas rurales de todo el mundo padecía inseguridad alimentaria moderada o grave en 2024, en comparación con un 28,6 % en zonas periurbanas y un 23,9 % en zonas urbanas. Si se compara la evaluación de 2024 con la de 2022, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave solo disminuyó en las zonas urbanas, del 25,7 % al 23,9 %, mientras que en las zonas rurales y periurbanas prácticamente no se registraron cambios.

También es patente la persistencia de las desigualdades entre hombres y mujeres, con una prevalencia mayor de la inseguridad alimentaria entre las mujeres adultas que entre los hombres adultos en todas las regiones del mundo. La brecha de género se amplió considerablemente a escala mundial a raíz de la pandemia, sobre todo en 2021, tras lo cual disminuyó por dos años consecutivos, pero según nuevas estimaciones la brecha mundial volvió a ampliarse entre 2023 y 2024.

2.2 COSTO Y ASEQUIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE

MENSAJES PRINCIPALES

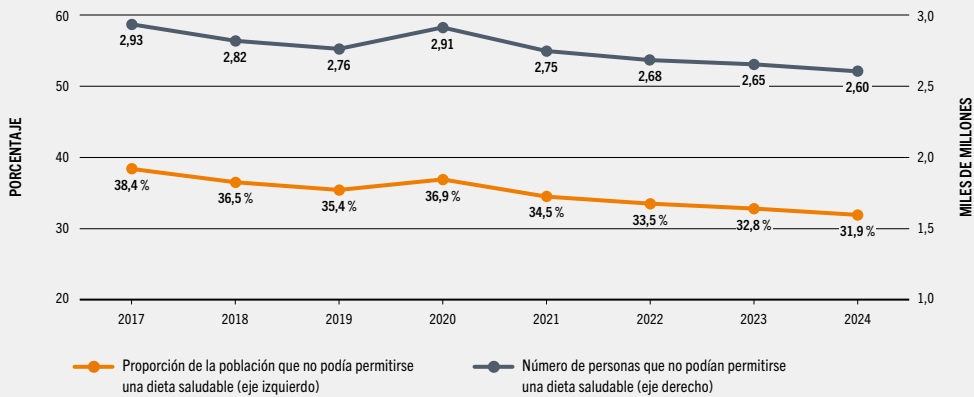
→ Los precios de los alimentos aumentaron durante 2023 y 2024, lo cual ha elevado el costo medio mundial de una dieta saludable a 4,46 dólares de paridad de poder adquisitivo (PPA) diarios por persona con respecto a los 4,30 dólares PPA de 2023 y los 4,01 dólares PPA de 2022.

→ Pese al aumento de los precios de los alimentos durante 2024, el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable en el mundo bajó de 2 760 millones en 2019 a 2 600 millones en 2024 como consecuencia de la recuperación económica después de la pandemia que, no obstante, ha sido desigual de una región a otra y entre distintos grupos de países por nivel de ingresos.

→ Los últimos años, el porcentaje y el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable han disminuido apreciablemente en Asia y ligeramente en América Latina y el Caribe, América septentrional y Europa y Oceanía. Por otro lado, en África el porcentaje subió del 64,1 % en 2019 al 66,6 % en 2024, lo cual supone un aumento en las cifras de 864 millones a 1 000 millones de personas.

→ El número de personas de países de ingresos bajos que no pueden permitirse una dieta saludable viene aumentando constantemente desde 2017, mientras que en países de ingresos medianos altos y altos la cifra viene disminuyendo desde 2020. En países de ingresos medianos bajos, el número disminuyó entre 2020 y 2024, pero esta mejora obedeció principalmente al considerable descenso de la inasequibilidad en la India.

FIGURA 2.7 LA PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN Y EL NÚMERO DE PERSONAS DE TODO EL MUNDO QUE NO PODÍAN PERMITIRSE UNA DIETA SALUDABLE DISMINUYERON ENTRE 2020 Y 2024



FUENTE: FAO. 2025. FAOSTAT: Costo y asequibilidad de una dieta saludable (CoAHD). [Consultado el 28 de julio de 2025]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/CAHD>. Licencia: CC BY 4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd6008en-fig2.7>

El seguimiento de la asequibilidad de las dietas saludables es esencial para fundamentar las políticas destinadas a mejorar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, contribuyendo así a la consecución de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS.

El costo de una dieta saludable en cada país es la estimación del costo mínimo que supone adquirir una dieta saludable, definida como una dieta integrada por diversos alimentos disponibles localmente que satisfacen las necesidades energéticas y la mayoría de las nutricionales. El costo de una dieta saludable se compara con las distribuciones de los ingresos

nacionales para calcular la prevalencia de la inasequibilidad de una dieta saludable y el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable.

A escala mundial, el costo de una dieta saludable ha aumentado desde 2017 hasta situarse en una media de 4,46 dólares PPA diarios por persona en 2024. En 2024, el costo más alto de una dieta saludable correspondió a América Latina y el Caribe (5,16 dólares PPA), seguido por Asia (4,43 dólares PPA), África (4,41 dólares PPA), América septentrional y Europa (4,02 dólares PPA) y Oceanía (3,86 dólares PPA). África presentó el mayor aumento de todas las regiones del mundo de 2023 a 2024.

Durante el mismo período también aumentaron los ingresos, lo cual limitó la posible repercusión negativa del incremento de los costos. A escala mundial, se calcula que el 31,9 % de las personas (2 600 millones) no podía permitirse una dieta saludable en 2024, en comparación con el 33,5 % (2 680 millones) en 2022, lo cual supone un descenso de casi 80 millones de personas en dos años (Figura 2.7).

Sin embargo, la recuperación ha sido desigual de una región a otra. En los últimos años, la inasequibilidad ha disminuido notablemente en Asia y ligeramente en América Latina y el Caribe, América septentrional y Europa y Oceanía. En cambio, aumentó considerablemente en África, donde el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable superó los 1 000 millones en 2024.

La desigualdad en la recuperación resulta todavía más patente entre distintos grupos de países por nivel de ingresos. La trayectoria de recuperación es más lenta en los países de ingresos bajos, donde el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable viene aumentando de forma constante desde 2017. En 2024, 544,7 millones de personas de países de ingresos bajos no tenían a su alcance una dieta saludable, lo cual equivalía a un 72 % de la población. Por otro lado, en países de ingresos medianos altos y altos la prevalencia de la inasequibilidad de una dieta saludable y el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable vienen disminuyendo desde 2020. En países de ingresos medianos bajos, el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable disminuyó entre

2020 y 2024, pero esta mejora obedeció principalmente al considerable descenso de la inasequibilidad en la India.

El acceso económico a los alimentos es una dimensión clave de la seguridad alimentaria. Es probable que quienes no pueden permitirse siquiera una dieta saludable del menor costo padezcan cierto nivel de inseguridad alimentaria, lo cual puede poner en peligro la calidad de su dieta. A su vez, las dietas inadecuadas determinan de forma decisiva los resultados nutricionales.

2.3 EL ESTADO DE LA NUTRICIÓN: PROGRESOS EN RELACIÓN CON LAS METAS MUNDIALES EN MATERIA DE NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

- ➔ El mundo avanzó en la reducción del retraso del crecimiento infantil, cuya prevalencia descendió del 26,4 % en 2012 al 23,2 % en 2024.
- ➔ A escala mundial no se produjeron cambios significativos en la prevalencia de la emaciación infantil, pero más de la mitad de los países de los que se dispone de datos sobre los avances iban camino de cumplir la meta prevista para 2030.
- ➔ El sobrepeso infantil permaneció prácticamente sin variaciones, con una prevalencia del 5,5 % en 2024 y del 5,3 % en 2012.
- ➔ El porcentaje de lactantes menores de seis meses que reciben los importantes beneficios de la lactancia materna exclusiva aumentó

notablemente, del 37,0 % en 2012 al 47,8 % en 2023. La persistencia y la mayor rapidez de los avances ayudarán a cumplir la meta prevista para 2030.

→ La prevalencia de la obesidad en adultos aumentó del 12,1 % en 2012 al 15,8 % en 2022. Casi ningún país va camino de cumplir la meta de 2030, por lo que urge esforzarse para invertir esta tendencia.

→ Según información actualizada sobre la prevalencia de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años, entre 2012 y 2023 se registraron estancamientos o aumentos en la prevalencia en casi todas las regiones. La prevalencia mundial aumentó del 27,6 % al 30,7 %.

→ En 2025 se aprobó un nuevo indicador de nutrición mundial para el seguimiento de la meta 2.2 de los ODS: la diversidad alimentaria mínima. A escala mundial, alrededor de un tercio de los niños de entre 6 y 23 meses y dos tercios de las mujeres de entre 15 y 49 años lograron una diversidad alimentaria mínima de la dieta, según las últimas estimaciones.

La eliminación de la malnutrición es esencial para la consecución de casi todos los ODS. En la **Figura 2.9** se indican las tendencias mundiales de siete indicadores nutricionales, junto con las metas a escala mundial.

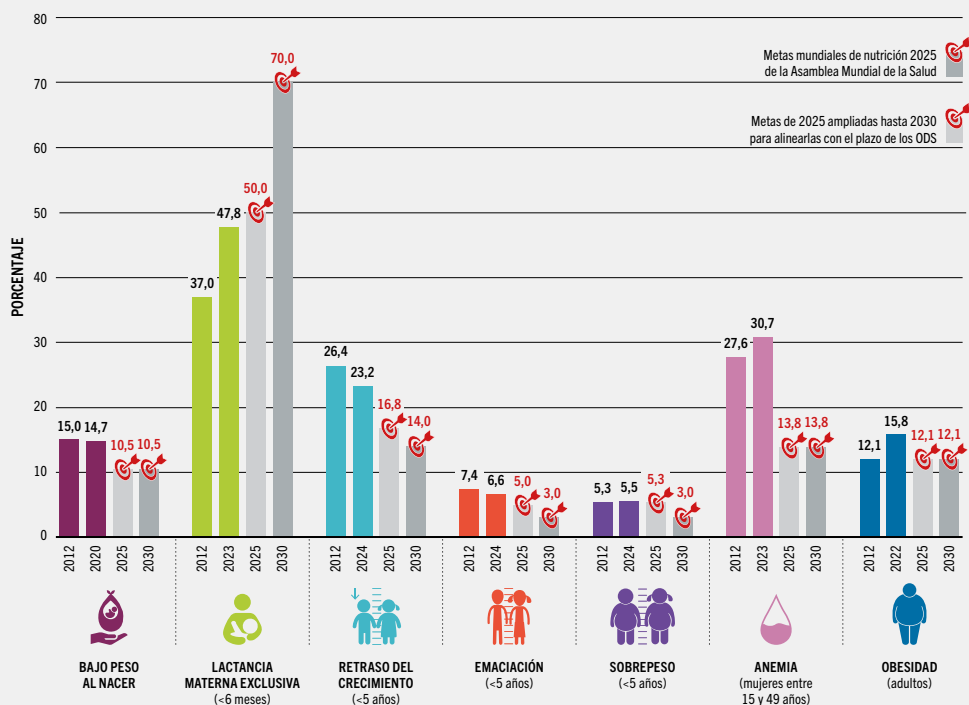
De los indicadores del estado nutricional de los niños, solo el retraso del crecimiento presentó un cambio considerable, al mejorar del 26,4 % en 2012 al 23,2 % en 2024. A escala mundial no se observaron cambios importantes en el sobrepeso infantil (5,3 % en 2012 frente al 5,5 % en 2024) y en la emaciación infantil (7,4 % en 2012 y 6,6 % en 2024). Resulta alentador

que ninguna región presentara un aumento de la prevalencia de la emaciación infantil entre 2012 y 2024, mientras que se registraron descensos en África occidental (del 8,2 % al 6,5 %) y Asia central (del 3,8 % al 2,1 %). Asimismo, el porcentaje de niños que reciben lactancia materna exclusiva en todo el mundo aumentó considerablemente, del 37,0 % en 2012 al 47,8 % en 2023. No obstante, los progresos en todos los indicadores de la nutrición infantil deben acelerarse para cumplir las metas previstas para 2030.

Los dos indicadores de la nutrición mostraron un deterioro en los grupos de mayor edad. La prevalencia de la obesidad en adultos aumentó del 12,1 % en 2012 al 15,8 % en 2022. En el caso de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años, los nuevos datos actualizados no muestran mejoras ni aumentos de la prevalencia en casi todas las regiones de 2012 a 2023. La prevalencia mundial aumentó del 27,6 % al 30,7 %.

Más de la mitad de los países sobre los que se dispone de datos para determinar los avances en materia de emaciación infantil (74 de 132) va camino de cumplir la meta para 2030. En el caso del retraso del crecimiento infantil, el 35 % de los países (56 de 160) va camino de cumplir la meta, mientras que con respecto al sobrepeso infantil va camino de cumplirla el 21 % de los países de los que se dispone de datos sobre los avances (34 de 162). El bajo peso al nacer presenta el menor porcentaje de países que van camino de cumplir la meta en relación con los demás indicadores del estado nutricional infantil: 8 % (12 de 158). Pese a las considerables mejoras registradas durante el último decenio, solo

FIGURA 2.9 ES PRECISO ACELERAR LOS PROGRESOS PARA CUMPLIR LAS METAS NUTRICIONALES MUNDIALES PARA 2030



NOTA: ODS = Objetivos de Desarrollo Sostenible.

FUENTES: Los datos relativos al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en Banco Mundial, OMS y UNICEF. *Levels and trends in child malnutrition: UNICEF/WHO/World Bank Group Joint Child Malnutrition Estimates. Key findings of the 2025 edition*. Nueva York (EE. UU.), Ginebra (Suiza) y Washington, D.C. [Consultado el 4 de abril de 2025]. <https://data.unicef.org/resources/JME>, <https://www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/monitoring-nutritional-status-and-food-safety-and-events/joint-child-malnutrition-estimates/latest-estimates>, <https://datatopics.worldbank.org/child-malnutrition/>; los datos relativos a la lactancia materna exclusiva se basan en UNICEF. 2024. *Infant and young child feeding*. En: *UNICEF*. [Consultado el 30 de abril de 2025]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding>; los datos correspondientes al bajo peso al nacer proceden de OMS y UNICEF. 2023. *Low birthweight joint estimates 2023 edition*. [Consultado el 28 de abril de 2025]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/low-birthweight>; www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/monitoring-nutritional-status-and-food-safety-and-events/joint-low-birthweight-estimates; los datos relativos a la anemia se basan en OMS. 2025. *WHO Global Anaemia estimates, 2025 edition*. [Consultado el 8 de mayo de 2025]. https://www.who.int/data/gho/data/themes/topics/anaemia_in_women_and_children; los datos relativos a la obesidad en adultos se basan en OMS. 2024. *Global Health Observatory: Prevalence of obesity among adults, BMI >= 30 (age-standardized estimate) (%)*. Estimates by country. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.who.int/data/gho/data/indicators/indicator-details/GHO/prevalence-of-obesity-among-adults-bmi-30-age-standardized-estimate> (-). Licencia: CC BY 4.0. Las metas proceden de: OMS y UNICEF. 2017. *Methodology for monitoring progress towards the global nutrition targets for 2025 – technical report*. Nueva York (EE. UU.) y Ginebra (Suiza). <https://data.unicef.org/resources/methodology-for-monitoring-progress-towards-the-global-nutrition-targets-for-2025>; y OMS y UNICEF. 2018. *The Extension of the 2025 Maternal, Infant and Young Child Nutrition Targets to 2030 – WHO/UNICEF discussion paper*. Nueva York (EE. UU.) y Ginebra (Suiza). <https://data.unicef.org/resources/extension-of-2025-maternal-infant-young-child-nutrition-targets-2030/>

el 19 % de los países (21 de 112) sobre los que se dispone de datos pertinentes va camino de cumplir la meta de lactancia materna exclusiva para 2030. En los casos de la anemia en mujeres de entre 15 y 49 años y de la obesidad en adultos, muy pocos países van camino de cumplir la meta.

En marzo de 2025 la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas adoptó oficialmente la prevalencia de la diversidad alimentaria mínima como nuevo indicador para el seguimiento de los progresos hacia la consecución de la meta 2.2 de los ODS (poner fin a todas las formas de malnutrición para 2030). La diversidad alimentaria mínima refleja la diversidad de las dietas de dos poblaciones vulnerables

desde el punto de vista de la nutrición: los niños de 6 a 23 meses y las mujeres de 15 a 49 años.

A escala mundial, aproximadamente un tercio (34 %) de los niños de 6 a 23 meses de edad y dos tercios (65 %) de las mujeres de entre 15 y 49 años alcanzaron la diversidad alimentaria mínima. Dicho de otro modo, un tercio de las mujeres y, lo que es más preocupante, unos dos tercios de los niños de 6 a 23 meses de todo el mundo seguían dietas que carecían de suficiente diversidad, con lo cual corrían el riesgo de consumir cantidades inadecuadas de las vitaminas y los minerales esenciales necesarios para una nutrición y una salud adecuadas. ■

CAPÍTULO 3

COMPRENDER LA ESCALADA INFLACIONARIA DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS DE 2021 A 2023: CAUSAS Y CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

- La pandemia de la COVID-19 y la guerra en Ucrania, combinadas con las perturbaciones en los precios de la energía y políticas fiscales y monetarias expansionistas, crearon una tormenta perfecta que dio lugar a la inflación mundial de los precios de los alimentos.
- Desde 2020 la inflación de los precios mundiales de los alimentos ha superado considerablemente el ritmo de la inflación general hasta alcanzar un máximo del 13,6 % en enero de 2023, 5,1 puntos porcentuales por encima de la general.
- La inflación de los precios de los alimentos se ha mantenido especialmente alta en los países de ingresos bajos y medianos bajos, donde más del 60 % de los hogares hacía frente a niveles superiores al 10 % en el punto máximo, registrado en enero de 2023.
- En los países de ingresos bajos, la inflación de los precios de los alimentos se disparó hasta alcanzar el 30 % en mayo de 2023, lo cual dificultó en mayor medida el acceso a dietas adecuadas.
- El aumento de los precios mundiales de los productos básicos agrícolas y energéticos y sus efectos conexos explican el 47 % y el 35 % de la inflación de los precios de los alimentos en su punto máximo en los Estados Unidos de América y la zona del euro, respectivamente.
- Un aumento de los precios de los alimentos del 10 % va ligado a un incremento de la inseguridad alimentaria moderada o grave del 3,5 % y a un aumento de la inseguridad alimentaria grave de hasta el 1,8 %.
- Un aumento de los precios de los alimentos del 10 % va ligado a un incremento de entre el 2,7 % y el 4,3 % en la prevalencia de la emaciación y a un incremento de entre el 4,8 % y el 6,1 % en la emaciación grave de los niños menores de cinco años de edad.
- De 2019 a 2024, el aumento más pronunciado de los precios de los alimentos básicos amiláceos y los aceites se registró en países como México, Nigeria y el Pakistán, con lo cual se vio amenazada la seguridad alimentaria de las zonas donde estos productos constituyen elementos importantes de las dietas.

3.1

INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS: HECHOS ESTILIZADOS

Desde fines de 2020, los precios al por menor de los alimentos a nivel nacional han aumentado notablemente en la mayoría de los países, lo cual plantea dificultades considerables tanto a los consumidores como a los responsables de las políticas. La *inflación promedio interanual de los precios mundiales de los alimentos* se disparó del 5,8 % en diciembre de 2020 a un impresionante 23,3 % en diciembre de 2022. En estas cifras influyen en sumo grado países que experimentaron hiperinflación, como el Sudán, la República Bolivariana de Venezuela y Zimbabwe, donde los puntos máximos de la inflación interanual alcanzaron tasas superiores al 350 %. El uso de la mediana permite reflejar con más precisión los niveles mundiales de inflación: la *inflación mediana de los precios de los alimentos* aumentó de forma pronunciada desde diciembre de 2020 hasta enero de 2023, concretamente del 2,3 % al 13,6 % (Figura 3.1).

La inflación de los precios mundiales de los alimentos viene aumentando a un ritmo considerablemente superior al de la inflación general desde 2020, lo cual se debe al aumento de la volatilidad y a la persistencia de presiones en los mercados agrícolas y de alimentos. Al comienzo de la pandemia de la COVID-19, a principios de 2020, la inflación general se mantuvo relativamente baja. Aunque la inflación de los precios de los alimentos seguía siendo moderada, era notablemente superior a la inflación general. En su punto máximo, registrado en enero de 2023, la inflación de los precios de los alimentos era un 5,1 % superior a la inflación general (13,6 % frente a 8,5 %). A lo largo de 2023

ambas tasas de inflación permanecieron a un nivel alto, si bien se apreciaba una tendencia a la baja.

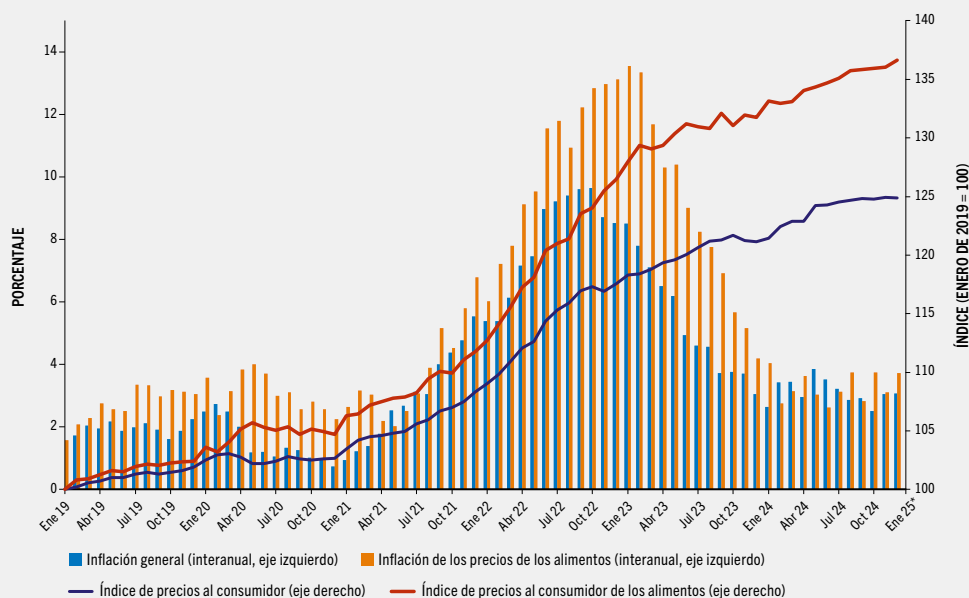
La inflación de los precios de los alimentos ha sido especialmente acusada en los países de ingresos bajos (Figura 3.2). La mayoría de los hogares, incluso aquellos cuyos medios de vida se basan en la agricultura, dependen de los mercados para obtener suministros alimentarios. El abastecimiento de alimentos a través de los mercados vuelve a los hogares vulnerables a los aumentos pronunciados de los precios, lo cual agrava la inseguridad alimentaria, intensifica la pobreza y limita el acceso a dietas saludables y su adopción. Los pequeños agricultores y los jornaleros agrícolas a menudo son compradores netos de alimentos, por lo que el aumento de sus precios suele superar a cualquier incremento de los ingresos que perciben por la venta de sus productos. En consecuencia, la subida de los precios de los alimentos no solo pone a prueba los presupuestos de los hogares, sino que también pone en peligro los medios de subsistencia rurales, lo cual socava los avances hacia la reducción de la pobreza y las mejoras en seguridad alimentaria y nutrición.

3.2

¿POR QUÉ ES ALTA LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS?

La respuesta mundial a la pandemia en materia de políticas no tuvo precedentes y se basó en intervenciones fiscales y monetarias masivas que eran esenciales para eludir el colapso económico, a la vez que sentaron las bases de las presiones inflacionarias subsiguientes. Los gobiernos movilizaron apoyo fiscal por valor de unos 17 billones

FIGURA 3.1 LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS AUMENTÓ DESDE FINES DE 2020 HASTA ALCANZAR SU PUNTO MÁXIMO EN ENERO DE 2023



NOTAS: El gráfico se basa en el índice de precios al consumidor (IPC) mediano en 203 países o territorios. La inflación general (de los precios de los alimentos) se calcula como aumento porcentual del IPC general mediano (IPC de los alimentos) en cada mes en relación con el mismo mes del año anterior. * Los datos del IPC y del IPC de los alimentos abarcan hasta diciembre de 2024.

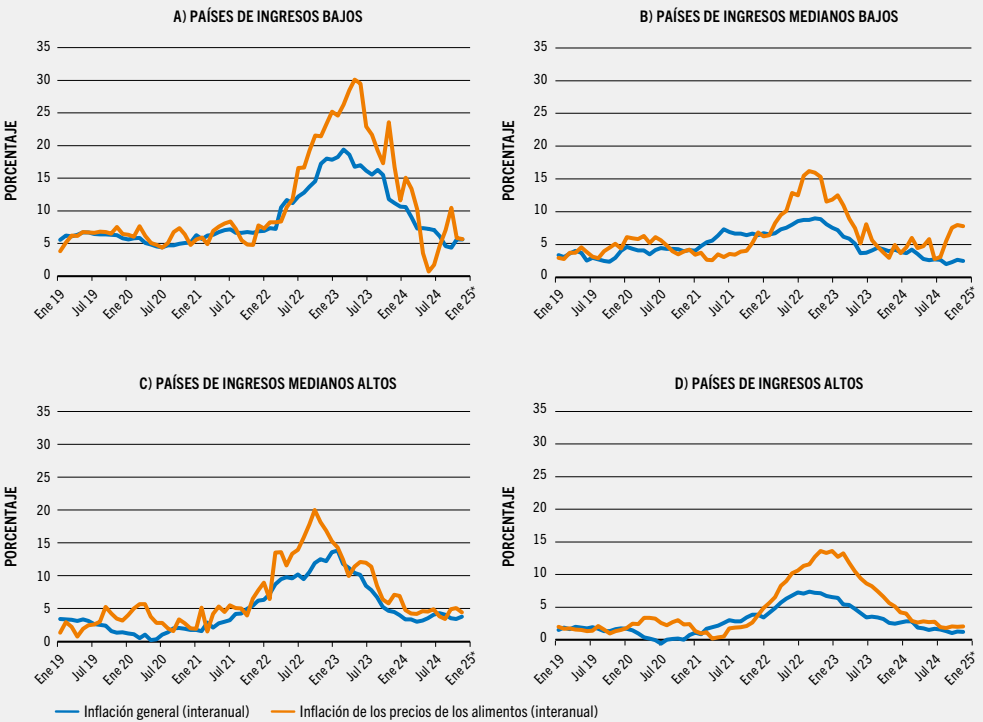
FUENTE: Elaboración de los autores (FAO) a partir de FAO. 2025. FAOSTAT: Índices de precios al consumidor. [Consultado el 18 de junio de 2025]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/CP>. Licencia: CC BY 4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd6008en-fig3.1>

de USD, y los países de ingresos altos destinaron el grueso de este estímulo a proteger puestos de trabajo, mantener la demanda y estabilizar los mercados. Este apoyo, que tuvo lugar entre 2020 y 2021, equivalió a casi el 16 % del producto interno bruto (PIB) mundial de 2020. A la vez, los bancos centrales redujeron los tipos de interés, pusieron en marcha compras de valores a gran escala y proporcionaron liquidez de emergencia para mantener en

funcionamiento los sistemas financieros. Estas medidas amortiguaron el golpe económico de la pandemia. Sin embargo, como las cadenas de suministro siguieron bajo presión y la demanda mundial repuntó acusadamente, el entorno de políticas expansionistas contribuyó al aumento de la inflación. Los bancos centrales acabaron cambiando de rumbo mediante un endurecimiento de la política monetaria para frenar las subidas de los precios.

FIGURA 3.2 LA MAYOR INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS SE REGISTRÓ EN PAÍSES DE INGRESOS BAJOS, 2019-2024



NOTAS: El gráfico se basa en el IPC mediano en 203 países o territorios. La inflación general (de los precios de los alimentos) se calcula como aumento porcentual del IPC general mediano (IPC de los alimentos) en cada mes en relación con el mismo mes del año anterior. La clasificación de países por nivel de ingresos se basa en la clasificación de 2024 del Banco Mundial, pues la de 2025 todavía no estaba disponible cuando se preparó la presente publicación. * Los datos de la inflación general y de la inflación de los precios de los alimentos abarcan hasta diciembre de 2024.

FUENTE: Elaboración de los autores (FAO) a partir de FAO. 2025. FAOSTAT: Índices de precios al consumidor. [Consultado el 18 de junio de 2025]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/CP>. Licencia: CC BY 4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd6008en-fig3.2> 

La guerra en Ucrania, agravada por diversos fenómenos extremos, supuso una segunda gran perturbación mundial para los mercados de alimentos al perturbar las rutas comerciales, elevar la incertidumbre y reforzar las presiones inflacionarias desencadenadas por la pandemia. En 2021, la Federación de Rusia

y Ucrania, principales exportadores de trigo, maíz y aceite de girasol, fueron responsables en conjunto de cerca del 12 % de las calorías comercializadas a escala mundial. Las hostilidades en la región del Mar Negro, sumadas a perturbaciones

adicionales en el Mar Rojo, redujeron las exportaciones de cereales y fertilizantes, lo cual afectó especialmente a los países de ingresos medios y bajos que dependen de los mercados mundiales de cereales.

Estas perturbaciones geopolíticas agravaron los efectos inflacionarios de las anteriores perturbaciones de la época de la pandemia, lo cual generó en 2020 dos oleadas de subidas de los precios de los productos básicos agrícolas, distintas pero de efecto acumulativo.

Las presiones iniciales de los precios de los productos agrícolas y energéticos se debieron al miedo a que se interrumpieran las cadenas de suministro, a la escasez de mano de obra y a medidas comerciales precautorias al comienzo de la pandemia, lo cual causó un aumento de los precios cercano a 15 puntos porcentuales. La primera subida se vio frenada brevemente por un colapso de la demanda mundial, pero se reanudó a medida que las economías volvían a abrirse y los estímulos fiscales y monetarios surtían efecto. La segunda subida de los precios, que fue más acusada, al añadir otros 18 puntos porcentuales, se originó en el estallido de la guerra en Ucrania, que perturbó flujos comerciales esenciales y redujo las exportaciones de fertilizantes. A la vez, los mercados energéticos, desestabilizados por las sanciones impuestas a la Federación de Rusia y los cambios en las pautas comerciales, experimentaron aumentos pronunciados de los precios que repercutieron en la agricultura a medida que se encarecían los combustibles y los fertilizantes.

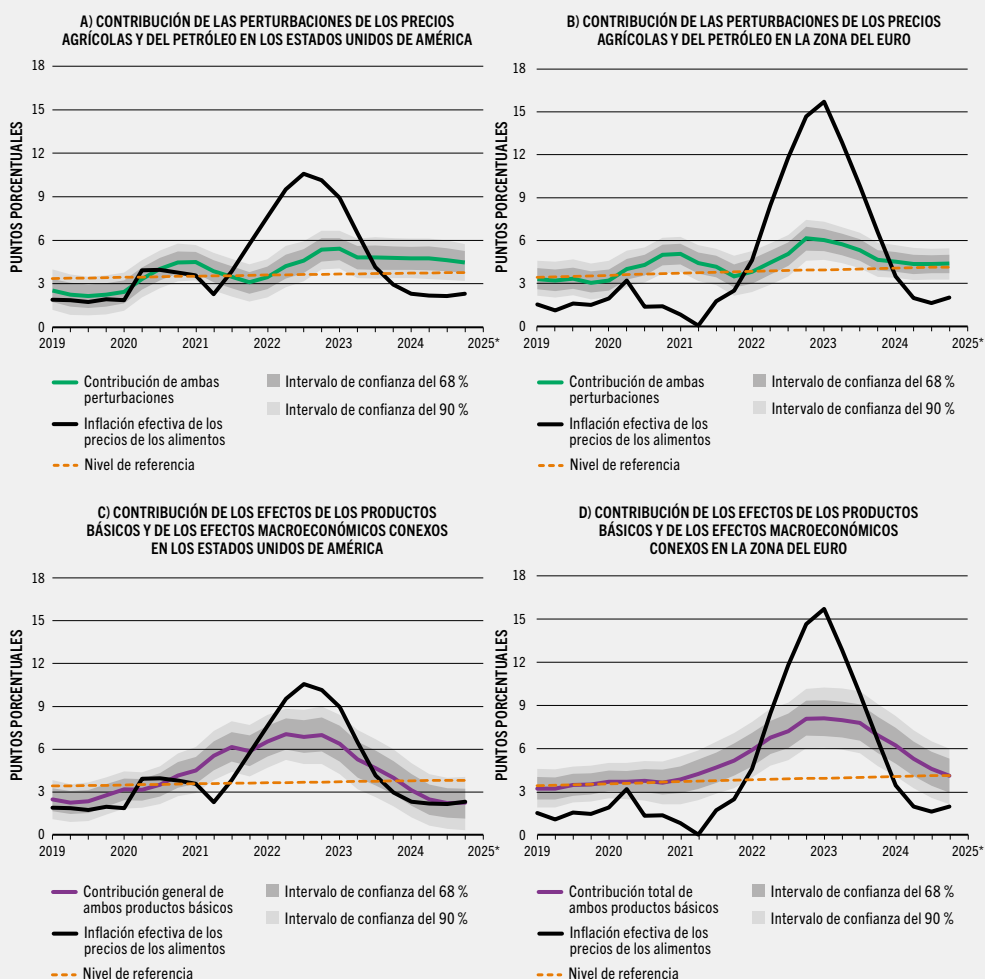
Los precios de los productos básicos agrícolas y energéticos contribuyeron decisivamente a la reciente inflación de los precios de los alimentos. El rápido aumento de los precios de los productos

básicos alimentarios y energéticos después de 2020 contribuyó directamente al incremento de la inflación de los precios de los alimentos. Los precios de los alimentos aumentaron en 2022 y 2023 hasta situarse muy por encima de su tendencia histórica. Los efectos exógenos de las perturbaciones agrícolas y energéticas representaron el 14 % y el 18 % de los aumentos de los precios de los alimentos en los Estados Unidos de América y la zona del euro, respectivamente, en el punto más alto de la inflación (en los Estados Unidos, el tercer trimestre de 2022, y en la zona del euro, el primer trimestre de 2023) (Figura 3.5, línea verde).

Las condiciones macroeconómicas más amplias potenciaron las repercusiones en la inflación de los precios de los alimentos. Al tomar en consideración las presiones adicionales derivadas de cambios macroeconómicos más amplios, como los costos de los insumos de los productos básicos para los productores de alimentos y los minoristas, cabe estimar que la contribución de la dinámica de los precios de estos productos explicó el 47 % y el 35 % de la inflación de los precios de los alimentos en los Estados Unidos de América y en la zona del euro, respectivamente. Estas cifras ponen de relieve la importante repercusión del aumento de los precios de los productos básicos agrícolas y energéticos en los precios minoristas de los alimentos durante el período de 2022 a 2023 (Figura 3.5, línea morada).

Sin embargo, la inflación motivada por los productos básicos no explica por completo el alcance de las presiones sufridas por los precios que se han observado. La inflación de los precios de los alimentos alcanzó puntos máximos de un

FIGURA 3.5 LOS EFECTOS DE LAS PERTURBACIONES SOBRE LOS ALIMENTOS Y LA ENERGÍA EN LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS AL CONSUMIDOR FUERON SUPERIORES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA QUE EN LA ZONA DEL EURO



NOTAS: La contribución acumulativa en puntos porcentuales de las perturbaciones en relación con la evolución de referencia está implícita en el modelo de vectores autorregresivos, junto con la inflación efectiva de los precios de los alimentos (línea negra). Mediante la contribución de ambas perturbaciones se cuantifica la suma de los efectos de las perturbaciones exógenas de los precios de los alimentos y la energía. En la "contribución general de ambos productos básicos" se reflejan también las consecuencias de las fluctuaciones endógenas en los precios de ambos productos básicos. Los intervalos de confianza se determinaron mediante un método de remuestreo (*bootstrap*) dinámico por bloques. * Los datos disponibles abarcan hasta diciembre de 2024.

FUENTE: Peersman, G. (en prensa). *Understanding the post-COVID-19 pandemic surge in food price inflation – Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2025*. Documento de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-09. Roma, FAO.

10,6 % en los Estados Unidos de América y un 15,7 % en la zona del euro, lo cual sugiere que contribuyeron otros factores, como los costos crecientes de la mano de obra, fluctuaciones de los tipos de cambio y posibles aumentos en los márgenes de beneficio a lo largo de la cadena de suministro. Estos factores contribuyeron significativamente a la inflación de los precios de los alimentos. En los Estados Unidos, el 53 % del aumento correspondió a mercados que no guardaban relación con los productos básicos agrícolas y energéticos, en comparación con un 65 % en la zona del euro.

3.3 LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS EJERCE PRESIÓN EN LOS RESULTADOS EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

La reciente subida de la inflación mundial ha afectado negativamente a las condiciones de vida.

A escala mundial, los salarios reales disminuyeron un 0,9 % en 2022 a raíz de la intensificación de las presiones inflacionarias. Ello sugiere que las conmociones económicas a gran escala pueden provocar subidas de la inflación y la consiguiente disminución de los salarios reales.

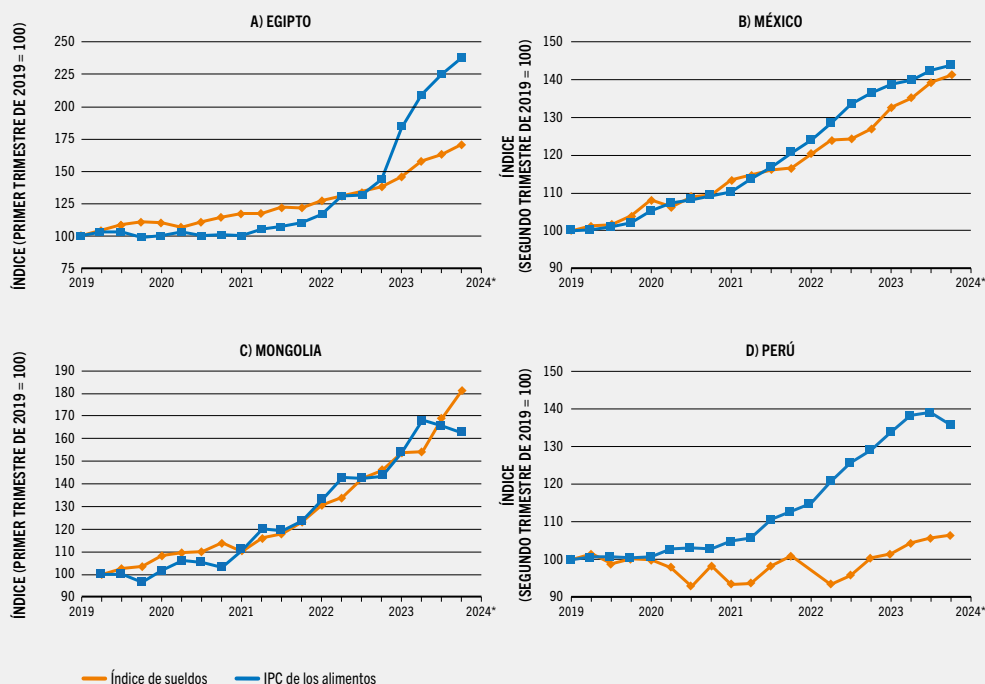
La recuperación de los salarios reales ha sido muy desigual de un país a otro, y la inflación de los precios de los alimentos ha superado el ritmo de crecimiento de los ingresos en muchos contextos. En algunos países los salarios y los precios de los alimentos han evolucionado relativamente a la par, lo

cual ha ayudado a mantener la estabilidad de los ingresos ajustada a los precios de los alimentos (Figura 3.7B y Figura 3.7C). En cambio, otros han sufrido disminuciones sostenidas de los salarios reales. En Egipto, la subida de los precios de los alimentos, provocada por la dependencia de las importaciones y la escasez de divisas, ha superado ampliamente el ritmo de aumento de los salarios desde mediados de 2022, lo cual ha dificultado el acceso de los hogares a los alimentos. Asimismo, en el Perú los salarios reales no han aumentado al ritmo de la inflación: hacia fines de 2023 los precios de los alimentos se habían incrementado un 34,5 % en relación con sus niveles anteriores a la pandemia (principios de 2020), mientras que los ingresos apenas habían crecido un 6,6 % (Figura 3.7D).

La inflación de los precios de los alimentos ha pasado a ser un factor importante en el aumento de la inseguridad alimentaria en todos los grupos de ingresos, y los aumentos más pronunciados se observan en los países de ingresos bajos. De 2019 a 2024 los países de ingresos bajos se enfrentaron a una inflación anual media de los precios de los alimentos del 11,4 % que coincidió con un aumento de la inseguridad alimentaria moderada o grave de 6,7 puntos porcentuales y una subida de la inseguridad alimentaria grave de 3,5 puntos porcentuales (Figura 3.8A).

En los países de ingresos medianos bajos también se observan aumentos pronunciados de la inseguridad alimentaria, pese a que su inflación de los precios de los alimentos es inferior a la de los países de ingresos bajos. Entre 2019 y 2024 el promedio de la inflación de los precios de los alimentos en los países de ingresos medianos bajos fue del 7 % anual, pero la inseguridad alimentaria moderada o grave aumentó en

FIGURA 3.7 EL PROCESO MUNDIAL DE CAÍDA Y RECUPERACIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES MEDIOS PERCIBIDOS POR LOS EMPLEADOS HA SIDO MUY IRREGULAR, COMO CABE APRECIAR EN LOS CASOS DE EGIPTO, MÉXICO, MONGOLIA Y EL PERÚ



NOTAS: Los índices se basan en: primer trimestre de 2019 = 100 (con excepción de Mongolia, donde el segundo trimestre de 2019 = 100). Los índices de precios al consumidor trimestrales se calculan como medias geométricas de los datos mensuales. Estos datos incluyen únicamente información sobre los asalariados. Por consiguiente, no reflejan la situación de los agricultores de las zonas rurales. Faltan datos sobre el primer trimestre de 2021 en el Perú porque la serie está interrumpida.* El índice de sueldos y el IPC de los alimentos abarcan hasta diciembre de 2024.

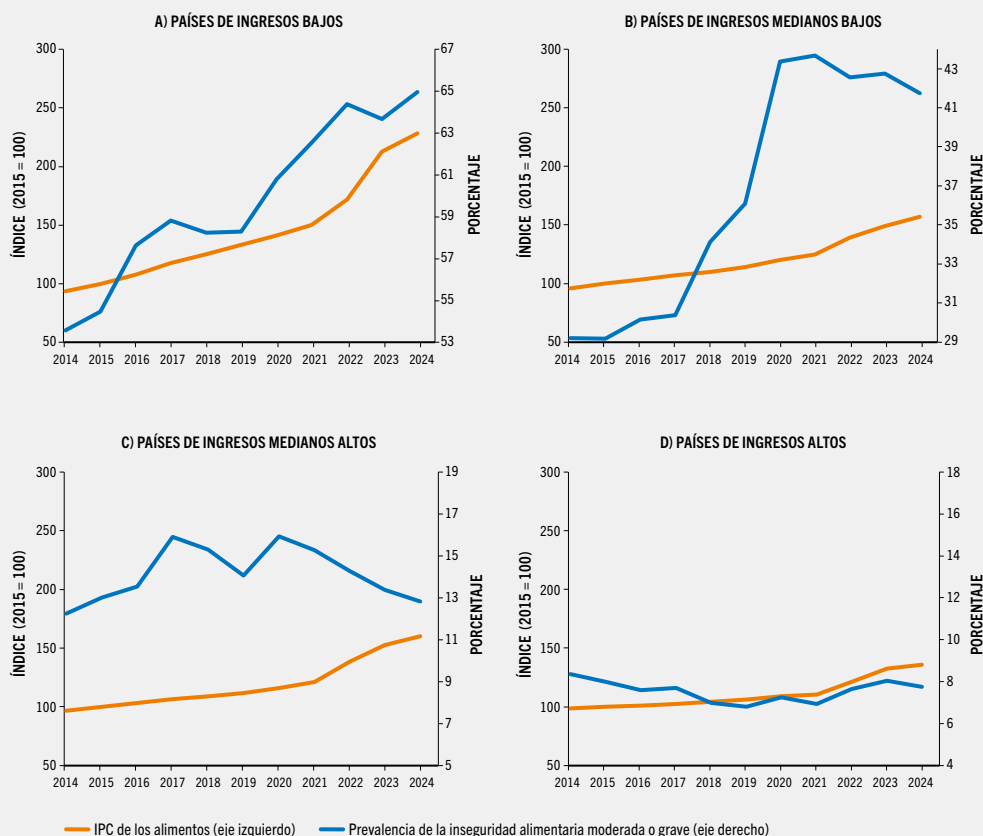
FUENTE: Los datos sobre los ingresos mensuales nominales de los empleados se basan en OIT. 2025. Base de datos COND: Estadísticas de Salarios y Tiempo de Trabajo. [Consultado el 10 de marzo de 2025]. <https://ilostat.ilo.org/es/topics/wages/>. Licencia: CC BY 4.0. Los datos sobre el IPC de los precios de los alimentos se basan en FAO. 2025. FAOSTAT: Índices de precios al consumidor. [Consultado el 18 de junio de 2025]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/CP>. Licencia: CC BY 4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd6008en-fig3.7> 

5,6 puntos porcentuales y la inseguridad alimentaria grave aumentó en 1,6 puntos porcentuales (Figura 3.8B). Es probable que estos resultados sean reflejo no solo de

las dificultades económicas derivadas del aumento de los precios de los alimentos, sino también de la repercusión de conflictos en curso (como en el Líbano y

FIGURA 3.8 LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS Y MEDIANOS BAJOS EXPERIMENTARON NIVELES ELEVADOS DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE Y DE INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS



NOTAS: Los datos de la encuesta de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) de la FAO van de 2014 a 2024. Los datos del índice de precios de los alimentos al consumidor (IPC de los alimentos) se calculan como media geométrica de los IPC mensuales de los alimentos en cada año. En cada recuadro, en el eje izquierdo se muestra la variación en el IPC de los alimentos (normalizado con 2015 = 100). En el eje derecho se muestra la evolución anual de la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave. Dadas las diferencias pronunciadas entre los índices de inseguridad alimentaria de los distintos grupos de ingresos, en el eje derecho se presentan intervalos distintos en cada grupo. Sin embargo, todos los ejes se han calibrado para reflejar un intervalo de 14 puntos porcentuales. Una presentación alternativa de la evaluación de la prevalencia de la inseguridad alimentaria podría incluir un índice del número de personas que padecen inseguridad alimentaria (normalizado con 2015 = 100). Este análisis arroja resultados semejantes desde el punto de vista cualitativo.

FUENTE: Nakasone, E. e Ignaciuk, A. (en prensa). *A global assessment of food price dynamics and food insecurity. Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2025*. Documento de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-09. Roma, FAO.

Myanmar), así como de las vulnerabilidades económicas más amplias que afectan a poblaciones más numerosas (como en Nigeria y el Pakistán).

La reciente inflación de los precios de los alimentos va ligada a un aumento de la inseguridad alimentaria, cuya repercusión varía en función del contexto. Un aumento de los precios de los alimentos del 10 % va asociado a un aumento de la inseguridad alimentaria moderada o grave (3,5 %) y de la inseguridad alimentaria grave (1,8 %). Características propias de cada país, como la resiliencia económica, la fortaleza institucional y la exposición a perturbaciones externas, determinan el alcance de la vulnerabilidad.

El aumento de los precios de los alimentos merma de forma desproporcionada la seguridad alimentaria en contextos de desigualdad en los que las disparidades estructurales de ingresos, de género y geográficas magnifican la exposición a las perturbaciones y los obstáculos a una respuesta eficaz. En los países donde impera una mayor desigualdad, una debilidad más pronunciada de los sistemas de protección social, un espacio fiscal limitado y un mayor tamaño de las poblaciones vulnerables aumentan los riesgos que corren los grupos desfavorecidos, especialmente las mujeres y los hogares rurales. Los obstáculos en función del género, como unos ingresos inferiores, las responsabilidades de prestación de cuidados y un acceso limitado a los recursos, reducen la capacidad de las mujeres de hacer frente a la inflación, lo cual a menudo las obliga a reducir su consumo de alimentos durante las crisis. Es esencial hacer frente a estas desigualdades interseccionales para mitigar las repercusiones de la volatilidad de los precios de los alimentos y crear

sistemas agroalimentarios resilientes y más inclusivos.

La reciente inflación de los alimentos ha elevado el riesgo de emaciación infantil, lo cual subraya las profundas consecuencias nutricionales de las crisis de precios.

Un aumento de los precios de los alimentos del 10 % va ligado a una subida de entre el 2,7 % y el 4,3 % en la prevalencia de la emaciación y a un aumento de entre el 4,8 % y el 6,1 % en la prevalencia de la emaciación grave de los niños menores de cinco años. Estos efectos siguen siendo robustos incluso cuando se controla el acceso a servicios básicos, como agua limpia, saneamiento y servicios de salud pública.

Es probable que el alza de la inflación mundial de los precios de los alimentos desde 2022 haya exacerbado la malnutrición aguda, lo cual aumenta el riesgo que corren millones de niños de países de ingresos bajos y medianos bajos. De enero de 2022 a enero de 2023 los precios mundiales de los alimentos subieron un 13,6 %, y la inflación de los precios de los alimentos alcanzó el 25,2 % en los países de ingresos bajos y el 11,8 % en los países de ingresos medianos bajos. Durante este período, más del 65 % de los países de ingresos bajos y el 61 % de los países de ingresos medianos bajos, en los que habitan en conjunto más de 1 500 millones de personas, experimentaron una inflación de los precios de los alimentos superior al 10 %. En estas mismas regiones se registraron en 2022 algunos de los niveles más altos de emaciación infantil, que afectó hasta a un 6,4 % y un 9,5 % de los niños de los países de ingresos bajos y los países de ingresos medianos bajos, respectivamente.

3.4

LA INFLACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS NUTRITIVOS EN RELACIÓN CON LA DE OTROS ALIMENTOS: ¿HAY DIFERENCIAS?

Los datos de 2011, 2017 y 2021 sobre los precios mundiales de los alimentos muestran una disparidad persistente y estable en los costos de distintos grupos de alimentos. Por término medio, los alimentos básicos amiláceos y los aceites y las grasas siguen constituyendo las fuentes menos caras de energía alimentaria en todos los países. En cambio, grupos de alimentos más nutritivos, como los de origen animal, las frutas y las hortalizas, resultan ser sistemáticamente los más caros.

Los alimentos ultraprocesados son sistemáticamente más baratos que los alimentos con menores niveles de elaboración. Pese a las pruebas crecientes de los efectos negativos que tienen en la salud, estos productos normalmente contienen muy pocos alimentos integrales o no contienen ninguno, y a menudo tienen un alto contenido de grasas saturadas, grasas trans y sal, además de que carecen de fibra, micronutrientes y otros compuestos bioactivos. En 2021, los alimentos ultraprocesados eran, por término medio, un 47 % menos caros que los alimentos no elaborados o mínimamente elaborados y un 50 % menos caros que los alimentos elaborados.

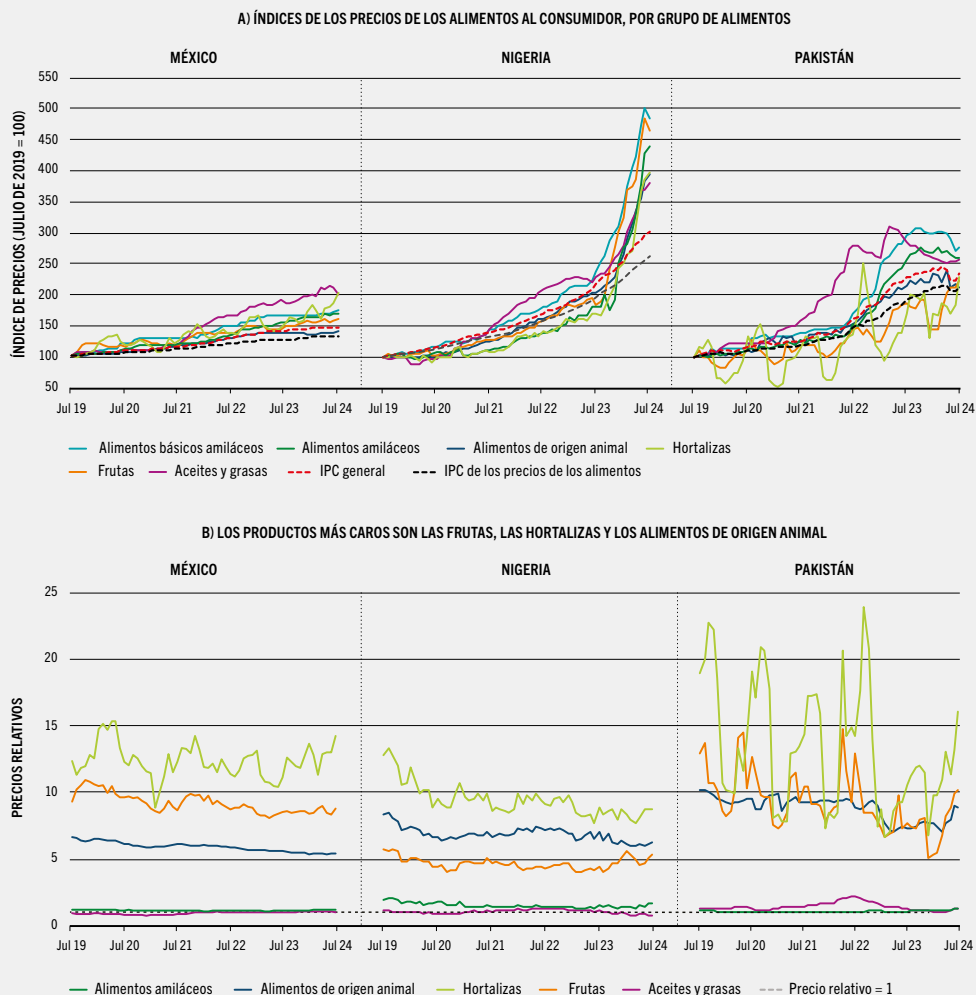
La inflación de los precios de los alimentos de 2021 a 2023 (y, en algunos países, hasta 2024) presentaba variaciones acusadas de un grupo de alimentos a otro. Los precios de los alimentos básicos

amiláceos, como el trigo, los tubérculos amiláceos y el arroz, aumentaron con mayor rapidez que la inflación de los precios de los alimentos en general, mientras que los aceites y las grasas también experimentaron aumentos pronunciados. Como se indica en la [Figura 3.13A](#), la inflación de los precios de los alimentos en México, Nigeria y el Pakistán aumentó a un ritmo considerablemente superior al de la inflación general en el marco de alzas de los precios de los productos básicos y los aceites comestibles. Estas subidas de los precios fueron especialmente pronunciadas desde principios de 2022 hasta mediados de ese año, como consecuencia de perturbaciones de los mercados mundiales de cereales derivadas de la guerra en Ucrania, gran exportador de trigo y semillas oleaginosas.

Los sobreprecios de los alimentos ricos en nutrientes, en particular de las hortalizas, las frutas y los alimentos de origen animal, siguen siendo cuantiosos y volátiles, lo cual refuerza los obstáculos económicos a la diversidad alimentaria. Como se observa en la [Figura 3.13B](#), los precios de estos grupos de alimentos son superiores a los de los alimentos básicos amiláceos, a los que sigue correspondiendo la mayor proporción de los gastos alimentarios en muchos países en desarrollo.

Cada grupo de alimentos consta normalmente de al menos uno o dos productos de bajo costo que pueden contribuir a una dieta nutritiva; sin embargo, en el acceso a dietas saludables influyen no solo los precios, sino también las preferencias culturales y los hábitos alimentarios. Hasta mediados de 2023 el costo de una dieta saludable disminuyó en Nigeria antes de volver a aumentar, fluctuó en el Pakistán por las variaciones estacionales y aumentó constantemente en México. Estas constataciones ponen de relieve las diferencias en la evolución de la asequibilidad de una dieta saludable en distintos países, aunque estén sujetos a presiones inflacionarias semejantes. ■

FIGURA 3.13 EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS AMILÁCEOS Y LOS ACEITES REGISTRÓ EL MAYOR AUMENTO EN MÉXICO, NIGERIA Y EL PAKISTÁN



NOTAS: Recuadro A: los datos que se muestran son el índice de precios al consumidor (IPC), el IPC de los alimentos y los precios medios de determinados grupos de alimentos a escala nacional. Los “alimentos básicos amiláceos” incluyen alimentos amiláceos no elaborados o mínimamente elaborados (NOVA 1) de cada país. Los “alimentos amiláceos” constan de todos los alimentos amiláceos de las categorías NOVA 1, NOVA 3 y NOVA 4. Los precios se expresan en unidades monetarias locales nominales por kilocaloría de materia comestible. Todas las series aparecen indexadas con el período inicial (julio de 2019 = 100). En el caso de México y Nigeria, el IPC que se muestra es el notificado a escala nacional; el correspondiente al Pakistán es el promedio del IPC urbano y rural notificado. Recuadro B: los datos que se muestran son los precios medios de los alimentos de cada grupo de alimentos divididos por los precios medios de los alimentos correspondientes a todos los alimentos amiláceos no elaborados o mínimamente elaborados (NOVA 1) de cada país. Los precios se expresan en unidades monetarias locales a julio de 2019 ajustadas en función de la inflación por kilocaloría de materia comestible y convertidas a medias móviles antes del cálculo de los promedios de los grupos de alimentos. Las líneas discontinuas indican los casos en los que el coeficiente de precios equivale a 1.

FUENTE: Costlow, L., Martínez, E., Gilbert, R., Nakasone, E. y Masters, W.A (en prensa). *Price dynamics for foods of varied nutritional characteristics – Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2025*. Documento de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-09. Roma, FAO.



CAPÍTULO 4

CÓMO SE HAN DESENVUELTO LOS PAÍSES EN MEDIO DE LA TORMENTA PERFECTA: POLÍTICAS FISCALES, MONETARIAS Y COMERCIALES Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

→ Las trayectorias de los resultados de los países en materia de seguridad alimentaria fueron diversas, pese a la semejanza de las presiones sufridas por los precios mundiales de los alimentos entre 2015 y 2023.

→ A partir de la experiencia de los países en recientes períodos de inflación de los precios de los alimentos, cabe extraer varias enseñanzas en relación con las políticas que ponen de relieve medidas prácticas que pueden ayudar a los gobiernos a responder con mayor eficacia a futuras perturbaciones combinando el alivio inmediato con la resiliencia de los mercados a largo plazo:

- Implantar medidas fiscales focalizadas y con plazos definidos para prestar apoyo a los grupos vulnerables cuando se producen incrementos de los precios de los alimentos, asegurando su coincidencia con los marcos de políticas nacionales y la inclusión de estrategias de salida claras.
- Combinar las medidas de alivio de la inflación a corto plazo, como reducciones fiscales sobre bienes esenciales, con la

necesidad de mantener la sostenibilidad fiscal a largo plazo velando a la vez por que los consumidores perciban efectivamente los beneficios.

- Promover políticas fiscales coherentes y políticas monetarias creíbles para ayudar a estabilizar los mercados nacionales, incluidos los sistemas agroalimentarios, y reforzar el control de la inflación y la resiliencia económica.
- Limitar el recurso a instrumentos que distorsionan el mercado, como controles de los precios y subvenciones, para centrarse más bien en reformas estructurales, medidas de facilitación del comercio e inversiones en infraestructura para abordar las debilidades sistémicas.
- Fortalecer los sistemas de datos agrícolas y la transparencia del mercado para crear resiliencia, reducir el riesgo de volatilidad de los precios causada por la especulación y prestar apoyo a la estabilidad de los sistemas agroalimentarios a largo plazo.

4.1 DEL ALIVIO A LA REFLEXIÓN

Para hacer frente a las alzas de los precios de los alimentos es preciso adoptar un enfoque integral de políticas que conjugue el alivio a corto plazo con la resiliencia a largo plazo. El aumento de los precios de los alimentos, impulsado por perturbaciones de la demanda o de la oferta, por la volatilidad de los mercados mundiales y por la inestabilidad macroeconómica, puede tener consecuencias graves para la seguridad alimentaria, en particular la de las poblaciones vulnerables o de ingresos bajos. Para mitigar estas repercusiones e impedir futuras crisis, los gobiernos pueden implantar una combinación de intervenciones fiscales focalizadas, incluidos sistemas de protección social sólidos, políticas macroeconómicas coordinadas, reformas estructurales y relacionadas con el comercio e inversiones estratégicas en datos, infraestructura e innovación. Las medidas, que se detallan a continuación, conforman un programa en materia de políticas para gestionar las presiones actuales, a la vez que se fortalecen los cimientos de sistemas agroalimentarios más resilientes y equitativos.

► **Formulación de respuestas eficaces a las alzas de los precios de los alimentos**

Las medidas fiscales focalizadas desempeñan un papel crucial en la prestación de apoyo a las poblaciones vulnerables durante episodios de inflación alta de los precios de los alimentos. Estas intervenciones deberían ajustarse cuidadosamente al entorno macroeconómico y normativo más amplio de cada país. Para asegurar la sostenibilidad a largo plazo, las respuestas fiscales deben tener plazos definidos e

incorporar estrategias de salida bien definidas. De ese modo se previene el riesgo de compromisos presupuestarios permanentes que podrían limitar el futuro espacio fiscal o elevar la deuda pública a niveles insostenibles.

La reducción de impuestos a los bienes esenciales como los alimentos puede aportar alivio inmediato a los hogares que se enfrentan a un aumento del costo de la vida. Sin embargo, esas medidas deben compaginarse con la necesidad de generar ingresos públicos sostenibles, especialmente en los países cuya capacidad fiscal es limitada. Cuando se conceden exenciones fiscales, los gobiernos deberían vigilar si los beneficios se trasladan efectivamente a los consumidores, velando por que las intervenciones tengan la repercusión prevista.

► **Fortalecimiento de la protección social en entornos inflacionarios**

Los sistemas de protección social, basados en transferencias de efectivo o en especie, son indispensables para amortiguar los efectos de las crisis de precios de los alimentos en los hogares de ingresos bajos. Sin embargo, en contextos de inflación alta, el valor de estas transferencias puede erosionarse. En consecuencia, deben calibrarse los programas para responder a las presiones inflacionarias mediante mecanismos flexibles que permitan ajustar los montos de transferencia y evitar aumentos de los precios.

Una protección social eficaz exige no solo una financiación adecuada, sino también sistemas sólidos de formulación y ejecución. Los mecanismos de selección de beneficiarios deben ser transparentes y apropiados, y las intervenciones deben complementar las estrategias más amplias de seguridad

alimentaria y nutrición. De ese modo, la protección social puede servir a la vez de red de seguridad y de fuerza estabilizadora en períodos en los que los precios de los alimentos son altos.

► **Mejora de la coordinación de las políticas monetarias y fiscales**

La estabilidad macroeconómica es esencial para hacer frente a la inflación de los precios de los alimentos. Una política fiscal sólida debe servir de complemento a una política monetaria creíble y transparente para anclar las expectativas inflacionarias y estabilizar los mercados nacionales, incluidos los sistemas agroalimentarios. La coordinación de medidas puede ayudar a prevenir grandes devaluaciones de la moneda, mitigar la volatilidad financiera y reforzar la confianza de los inversores.

► **Mejora de las intervenciones mediante políticas estructurales y relacionadas con el comercio**

Las intervenciones en los precios a corto plazo, como los controles de los precios o las subvenciones, pueden aportar un alivio temporal, pero a menudo distorsionan los mercados y resultan ineficientes con el tiempo.

Los gobiernos deberían adoptar más bien una estrategia estable, coordinada y transparente para gestionar las tendencias de los precios de los alimentos a largo plazo, por ejemplo fortaleciendo las reservas alimentarias, mejorando la transparencia del mercado e invirtiendo en infraestructura relacionada con el comercio.

Las restricciones a la exportación pueden aliviar las presiones sobre los precios internos, pero a menudo perturban los mercados mundiales y reducen a los incentivos a los productores a largo plazo. Los responsables de las políticas deberían

armonizar las medidas comerciales con objetivos más amplios en materia de seguridad alimentaria y gestión de riesgos para reducir al mínimo las repercusiones involuntarias.

El mantenimiento de reservas alimentarias estratégicas puede ayudar a amortiguar las perturbaciones sufridas por la oferta y estabilizar los precios, pero estos mecanismos deben formularse cuidadosamente. Los responsables de las políticas deberían encontrar un equilibrio entre los objetivos en materia de seguridad alimentaria y nutrición y los posibles riesgos fiscales y de mercado. La incorporación de reservas alimentarias en un marco más amplio de gestión de los riesgos eleva su eficacia y reduce las consecuencias involuntarias.

► **Fomento de la resiliencia mediante información sobre los mercados e inversiones**

Es esencial fortalecer los sistemas de información sobre el mercado agrícola para prevenir las perturbaciones del mercado y garantizar la estabilidad de los precios. La disponibilidad de datos transparentes, fiables y oportunos ayuda a reducir la especulación, favorece la participación de los pequeños agricultores en los mercados y mejora la eficiencia del mercado en general. En sistemas agroalimentarios mundiales cada vez más complejos, los sistemas mejorados de información sobre el mercado pueden ser un instrumento de resiliencia decisivo.

Al margen de los sistemas de información, la resiliencia a largo plazo precisa de una inversión sostenida en productividad, infraestructura e innovación agrícolas. Las inversiones en investigación y desarrollo, almacenamiento e infraestructura de

transporte revisten especial importancia para reducir las pérdidas de alimentos, mejorar el funcionamiento de la cadena de suministro y mitigar futuras crisis de los precios de los alimentos. Estas iniciativas pueden sentar las bases de unos sistemas agroalimentarios más inclusivos y sostenibles.

4.2 **PAUTAS, POLÍTICAS Y VÍAS: ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS**

Los resultados en materia de seguridad alimentaria que obtienen los países en su respuesta a la inflación de los precios de los alimentos son variados, pese a estar expuestos a presiones semejantes sobre los precios mundiales. Entre 2015 y 2023 los niveles internos de inflación de los precios de los alimentos y de seguridad alimentaria mostraron variaciones notables de un país a otro que revelan información fundamental sobre el papel de las respuestas nacionales en materia de políticas. Esta heterogeneidad ofrece una valiosa oportunidad de determinar y comprender qué intervenciones han mitigado efectivamente las perturbaciones de los precios de los alimentos y han salvaguardado la seguridad alimentaria. En una evaluación de 153 países se aprecia que, incluso entre los que empiezan con niveles de inseguridad alimentaria comparables, los resultados divergieron; algunos países mantuvieron la estabilidad o mejoraron, mientras que otros sufrieron disminuciones acusadas de la seguridad alimentaria.

Un examen a fondo de más de 10 000 registros de políticas y 35 instrumentos de política distintos

revela variaciones considerables en las respuestas en materia de políticas conforme a diversas trayectorias en el ámbito de la seguridad alimentaria. Estos resultados subrayan la importancia de estrategias específicas para cada contexto: las intervenciones que arrojan resultados positivos en un contexto pueden ser menos eficaces, por no decir contraproducentes, en otro. El reconocimiento de estas diferencias contextuales y la adaptación a ellas son esenciales para elaborar respuestas en materia de políticas que sean eficaces de inmediato y sostenibles a la larga.

Los países con inseguridad alimentaria mediana baja y alta suelen recurrir en mayor medida a medidas de control de los precios y a subvenciones a la producción agrícola. En los países en situación de inseguridad alimentaria mediana baja se advirtieron controles de los precios en más de un 25 % de las observaciones por país y año, mientras que en los países en situación de inseguridad alimentaria alta la cifra alcanzó el 30 %, en ambos casos acusadamente por encima de los porcentajes de los países donde la seguridad alimentaria es más estable. Las subvenciones a la producción también eran sensiblemente más prevalentes en estos entornos. Por ejemplo, en el caso de los países en situación de inseguridad alimentaria alta que estaban en peligro de experimentar mayores deterioros de la seguridad alimentaria como consecuencia de una inflación moderada, el 37,2 % adoptaron subvenciones de ese tipo. Resulta interesante que en los países en situación de inseguridad alimentaria mediana baja que registraron mejoras de la seguridad alimentaria pese a una inflación elevada también se utilizaron subvenciones con frecuencia (23,2 %), lo cual pone de relieve la posible eficacia de un apoyo a la

producción debidamente orientado para contrarrestar las presiones inflacionarias.

En cambio, era más probable que los países en situación de inseguridad alimentaria baja que presentaban resultados de estabilidad o mejora implantaran una combinación estratégica de instrumentos de políticas comerciales. Las restricciones a la exportación eran el instrumento más habitual entre los países cuya inseguridad alimentaria de referencia era baja, en particular en el caso de los que consiguieron mantener o mejorar la seguridad alimentaria. A medida que aumentaba la inseguridad alimentaria de referencia, la frecuencia de las restricciones a la exportación disminuía de forma acusada. En el caso de los países en situación de inseguridad alimentaria alta, los que habían visto deteriorarse su seguridad alimentaria con una inflación

moderada a menudo habían establecido restricciones a las importaciones (37,2 %). Sin embargo, en países semejantes en los que la seguridad alimentaria se recuperó tras reveses anteriores, incluso cuando la inflación era alta, el uso de restricciones a las importaciones era mucho menos frecuente (5,4 %). Se apreció una tendencia paralela en los países en situación de inseguridad alimentaria mediana baja, donde la reducción de los aranceles de importación era mucho más habitual entre los que habían visto disminuir su seguridad alimentaria (38,9 %) que entre los que presentaban trayectorias de mejora (4,2 %), lo cual sugiere que políticas comerciales reactivas descoordinadas pueden socavar las mejoras de la seguridad alimentaria a largo plazo. ■

CAPÍTULO 5

CONCLUSION

El reciente período de presión inflacionaria sobre los precios de los alimentos ha vuelto a poner a prueba la resiliencia de los sistemas agroalimentarios de todo el mundo a efectos de cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS: poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición para 2030. Aunque las dificultades han sido considerables y carecen de precedentes, se desprende un mensaje claro: esta vez el mundo ha respondido con mayor eficacia. Los indicios de mejora en las tendencias del hambre y la inseguridad alimentaria dan a entender que las iniciativas mundiales con fines de recuperación tras los reveses recientes han tenido una repercusión positiva. Sin embargo, las divergencias en las tendencias regionales ponen de manifiesto disparidades persistentes en cuanto a las dificultades a las que hacen frente los países y los instrumentos de políticas de que disponen.

En comparación con crisis anteriores, como las alzas de los precios de los alimentos de 2007 y 2008, la respuesta mundial de 2021 a 2023 fue más coordinada, calculada y fundamentada. Los gobiernos evitaron la imposición de prohibiciones generalizadas de las exportaciones y optaron por intervenciones temporales mejor orientadas que ayudaron a mantener los flujos del comercio agrícola y el funcionamiento de los mercados. Iniciativas como el Sistema de información sobre el mercado agrícola mejoraron la transparencia, contuvieron la especulación y fomentaron la adopción de decisiones sobre políticas más racionales. Los países provistos de instituciones y sistemas de protección social sólidos pudieron responder con mayor rapidez y prestar un apoyo más eficaz a las poblaciones vulnerables. Aunque la inflación impuso una carga considerable a los hogares, en particular a los más pobres, estas mejoras en el ámbito de las políticas y estos marcos institucionales contribuyeron a mitigar los efectos más acusados. ■



2025 EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

HACER FRENTE A LA INFLACIÓN ALTA DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS EN ARAZ DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Aunque en los últimos años se han registrado avances y cierto grado de recuperación, como se desprende de las tendencias a la baja de la prevalencia de la subalimentación y de la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave, el mundo sigue por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19 y alejado de la erradicación del hambre y la inseguridad alimentaria para 2030 (meta 2.1 de los ODS). Análogamente, pese a ciertos avances en el cumplimiento de las metas mundiales en materia de nutrición, el mundo no va camino de cumplir la meta 2.2 de los ODS. Este impulso se ha visto frenado por una inflación persistente de los precios de los alimentos, entre otros factores.

En *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025* se muestra cómo una inflación elevada ha mermado el poder adquisitivo en muchos países y, sobre todo entre las poblaciones de ingresos bajos, el acceso a dietas saludables. Las presiones inflacionarias prolongadas obstaculizaron la recuperación económica después de la pandemia y aumentaron considerablemente los costos de los alimentos. La subida de los precios de los alimentos obedeció a una combinación de perturbaciones mundiales, entre ellas la pandemia y la guerra en Ucrania, y se intensificó en virtud de respuestas en materia de políticas, como estímulos fiscales expansionistas y políticas monetarias acomodaticias, que redoblaron las presiones inflacionarias. Aunque para 2024 la inflación de los precios de los alimentos se había atenuado hasta situarse en niveles anteriores a 2021, sus efectos siguen sintiéndose profundamente en las poblaciones vulnerables y en la seguridad alimentaria en general.

En el informe se documenta la vinculación entre la inflación alta de los precios de los alimentos y los aumentos de la inseguridad alimentaria y la malnutrición infantil. Los grupos vulnerables, incluidos los hogares de ingresos bajos, las mujeres y las comunidades rurales, pueden verse especialmente afectados por la inflación de los precios de los alimentos, lo cual comporta el riesgo de reveses en la lucha contra el hambre y la malnutrición.

En respuesta a estas dificultades, y para prevenir futuras perturbaciones de los precios, en el informe se examinan medidas de políticas adoptadas por los países y se describe lo que se necesita para avanzar. Se destaca la importancia de una aplicación coherente de las políticas fiscales y monetarias para estabilizar los mercados, promover un comercio abierto y resiliente y proteger a las poblaciones vulnerables. Además, se propugnan mejoras en los sistemas de datos y una inversión sostenida en sistemas agroalimentarios resilientes para fomentar la seguridad alimentaria y la nutrición a largo plazo. Estas medidas coordinadas son esenciales para reactivar los avances hacia la meta de poner fin al hambre y la malnutrición para 2030.



*El estado de la seguridad alimentaria
y la nutrición en el mundo 2025*
(informe completo disponible a partir
de octubre de 2025)



ISBN 978-92-5-139943-9



CD6015ES/1/07.25